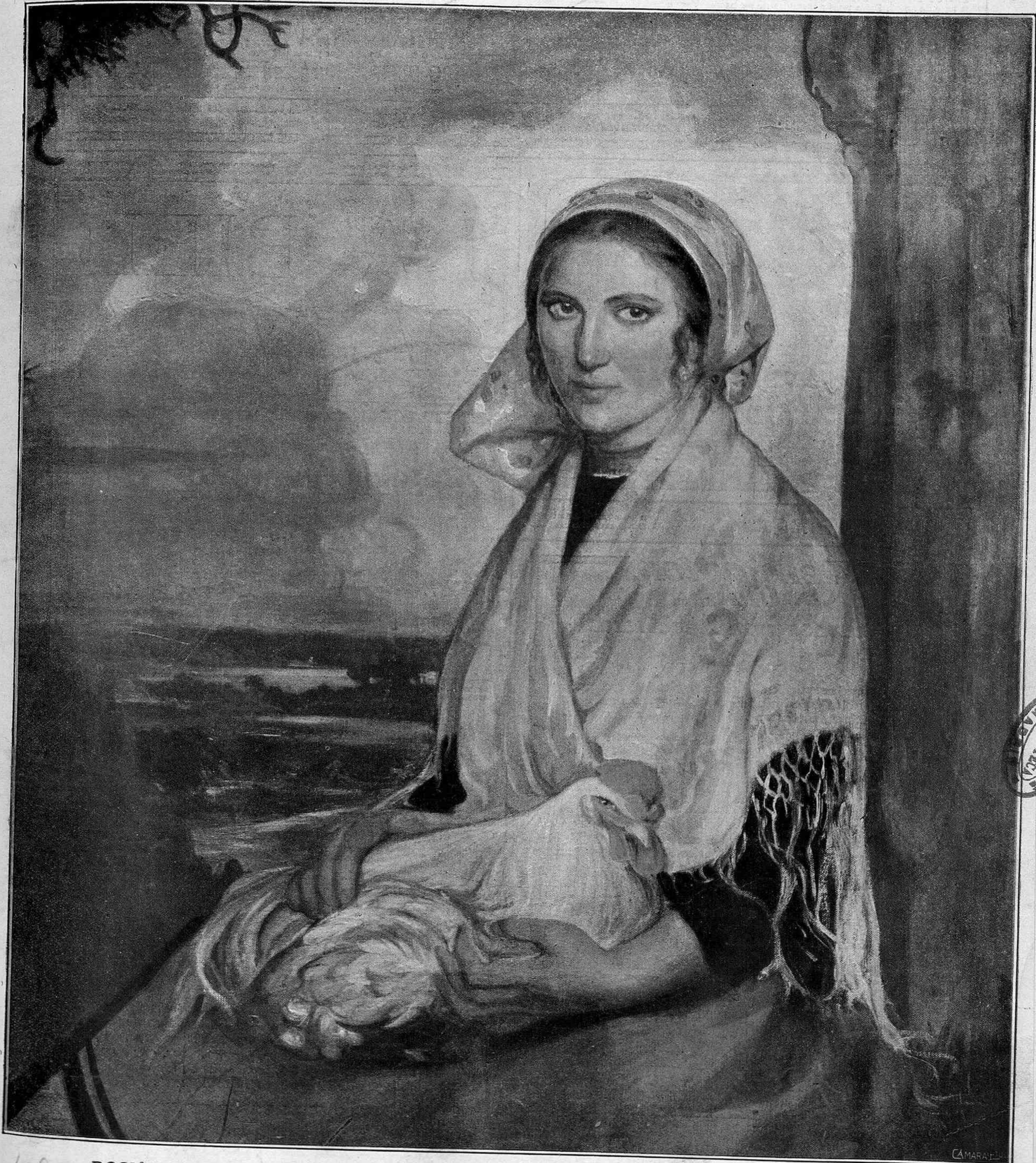


# La Esfera

Año VII • Núm. 336

Precio: 60 cénts.



ROSINA, cuadro de Carlos Sobrino Buhigas, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes



PARÍS Y BERLÍN  
Grand prix et Medailles d'Or

# BELLEZA

No dejarse engañar y exijan  
siempre esta marca y nombre  
BELLEZA (Registrados)

**DEPILATORIO BELLEZA** Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

**Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas**  
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues devuelve al cabello, *sin teñirlo*, la substancia que le da vida y color, haya sido *rubio, negro ó castaño*. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha. Se usa lo mismo que el ron quina.

**POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos)** Por su calidad superfin, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, R. chel claro y Rachel obscuro.



**CREMAS marca BELLEZA** (líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda. Blancura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).

**LOCION BELLEZA** Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc.*, á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Deleitoso perfume.

**TINTURA WINTER** Marca belleza. Con una sola aplicación desaparecen las canas; *cabello, barba ó bigote*, hermoso castaño ó negro. Es la mejor y más práctica.

**PELÍFERO BELLEZA (vegetal)** Detiene inmediatamente la caída del cabello. Hace crecer el cabello á los *calvos*, por *rebeldes que sea la calvicie*. Cabeza sana y limpia e *caspa*.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, A. García y C.<sup>a</sup>, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de Sarrá.  
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).



## FOSFATINA FALIÈRES

Incomparable alimento para los niños. Todos los médicos de niños lo recomiendan a causa de las científicas cualidades de su preparación. Las madres de familia lo dan a sus chiquitines para que se pongan sólidos y resistentes; a los niños les gusta, porque la Fosfatina Falières, asociada con leche, forma una papilla de exquisito gusto.

Empléase principalmente en la época del destete y durante el crecimiento. De fácil digestión, conviene a todos los estómagos delidados.

Cuidado con las imitaciones y exijan la gran marca: **FOSFATINA FALIÈRES**  
PARIS, 6, Rue de la Tacherie y Farmacias.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

## Remington UMC

### Cartuchos para Revólveres y Pistolas

Estos cartuchos, habiendo sido fabricados con toda precisión y bien experimentados con las armas para cuyo uso se destinan, presentan funcionamiento correcto y el maximum en exactitud.

## Remington UMC

La Marca Preferida

Sea cualquiera la marca o calibre de su revólver automático favorito, le será posible obtener los cartuchos adecuados de marca Remington UMC, perfectos en todo sentido.

Catálogo gratis a quien lo solicite. Se ruega al interesado que escriba su dirección con claridad.



THE REMINGTON ARMS UMC COMPANY  
233 Broadway Nueva York

# LA BIEN PAGADA

ÚLTIMA NOVELA

DE

## "El Caballero Audaz"

EN TODAS LAS LIBRERÍAS

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 13  
Camisas, Guantes, Pañuelos.  
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

## A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizar sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.



# PEELE



La mujer que usa los famosos productos "PEELE" consigue BELLEZA JUVENIL, y la conserva hasta la más avanzada edad. Los productos "PEELE", por su pureza y maravillosos resultados, tienen fama mundial y son recomendados por eminentes autoridades médicas.

De venta en todas las Perfumerías,  
principales Farmacias y en la



**CASA PEELE, Soc. Col.<sup>a</sup>**  
MADRID  
Carrera de San Jerónimo, 40

#### IMPORTADORES EXCLUSIVOS

para la ISLA DE CUBA: «LA TIJERA», MENÉNDEZ, RODRÍGUEZ Y C.<sup>a</sup>, Ríola, 115-117, LA HABANA;  
para CHILE, BOLIVIA y EL PERÚ: JUAN MESQUIDA MERCE, Casilla 2.257, SANTIAGO DE CHILE;  
para las ISLAS FILIPINAS: MARTINI DRUG. C<sup>o</sup>. INC., Plaza Mayor, 29, MANILA; para EL BRASIL:  
CASA ROMERO, Rúa San José, 23, RÍO JANEIRO; para MÉXICO: CARLOS S. PRATS, Avenida Hombres Ilus-  
tres, 5, MÉXICO; para COLOMBIA: FEDERICO SOLER, en BARRANQUILLA; para BUENOS AIRES:  
ALVAREZ MULEY Y C.<sup>a</sup>, Victoria, 1.041, BUENOS AIRES.



# Firestone



Dos  
COSAS  
notables  
de  
MADRID

Firestone Tire & Rubber Co.  
T. 4184 M. - ALCALA, 60



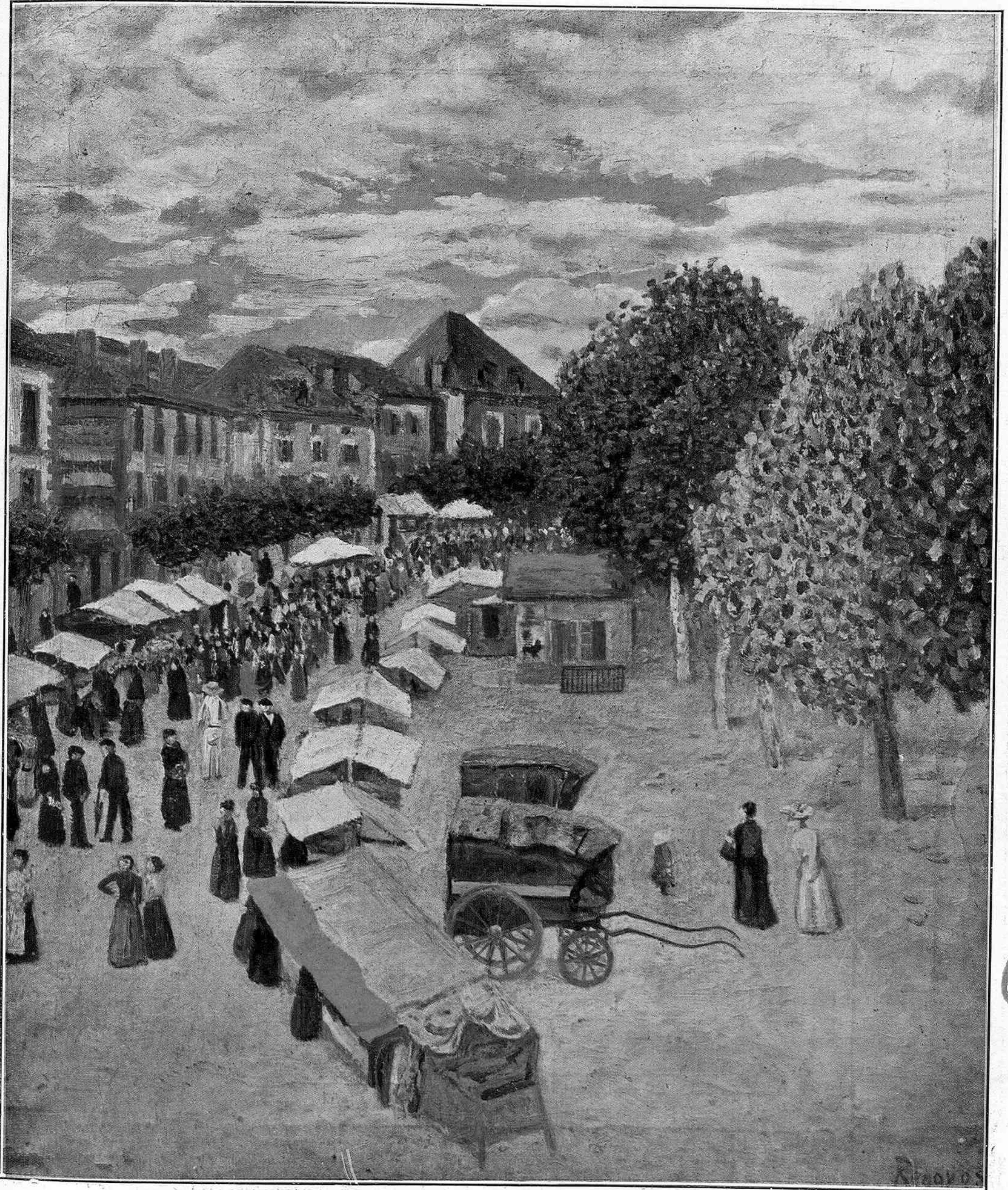


# La Esfera

Año VII.—Núm. 336

12 de Junio de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



LA FERIA

Cuadro de Dario de Regoyos

LIBRERIA  
MADRID



DE LA VIDA QUE PASA  
LA SOCIEDAD Y EL ARTE

UN buen amigo viejo, que ha logrado juntar algunos miles para pasar con comodidad el resto de sus días, me insiste á menudo en una afirmación que le llena de desconsuelo: «el bolcheviquismo—dice—no será vencido ya jamás. El sindicalismo es su sombra. Y cuando faltara sindicalismo, vendría otra forma de la inquietud proletaria á sustituirle. ¡La sociedad se desquicia!» Y el buen hombre siente el dolor del arquitecto que ha consagrado su vida á construir un hermoso edificio y que, cuando le creía terminado, le ve desplomarse bruscamente. Porque este buen hombre que ha amasado su capital, había adquirido una idea fija de la vida, de la sociedad, del progreso. El límite de sus afanes era el límite de la evolución social. ¿A qué seguir? ¿Para qué renovar los fundamentos de las relaciones humanas, si todo iba tan admirablemente?

Sin embargo, de la misma edad y en el mismo punto que él hay á su lado cien hombres que saltan de júbilo pensando en la posibilidad de un trastorno decisivo de las normas sociales, y otros diez para quienes tales acontecimientos no significarían la menor inquietud, casi ni la menor curiosidad. El primero es un capitalista; los segundos, un grupo de obreros; los últimos, una legión de artistas.

¡La sociedad se desquicia! También los maestros de escuela excitan á los niños á ser buenos y útiles á la sociedad. Y la literatura política está plagada de lugares comunes urdidos en torno de la sociedad. La sociedad es la que reprobaba y agradece ciertos actos. ¿Y por qué hablar en nombre de la sociedad? ¿Existe realmente la sociedad? Creo que apenas existe el individuo. Mi prójimo, el capitalista; mi prójimo, el literato; mi prójimo, el obrero, cuyos intereses nada tienen de común, cuyo sentimiento no va jamás al unísono.

Precisamente el bolcheviquismo — socialismo en acción — es un intento colectivo realizado para la instauración de la sociedad.

La sociedad como hecho, la vida gregaria con menudos ensayos de solidaridad grupal y seccional, no quebranta la esencia individualista de la organización—mejor dicho, de la inorganización—que en el mundo existe. Una sociedad así se halla forzosamente incapacitada para la virtud. Es el régimen de la iniciativa y libertad individuales, de la libre competencia, en el que una voluntad—una aptitud y un apetito—lucha contra los fenómenos producidos por las de-

más actuaciones individuales, y las vence, puesto que raramente se le opone un núcleo de fuerzas organizadas y conscientes. Y así, la voluntad individual halla un campo infinito para su desenvolvimiento.

El hombre había sido obediente por la esperanza de poder mandar algún día. Una estrecha solidaridad ideal une al señor con el vasallo. El que obedece aprueba el hecho de que se le mande porque también desearía mandar. El instinto de vasallaje es más propiamente el instinto de dominación. Pero las probabilidades de progre-

so individual fueron cada vez menores. Los intereses creados eran más fuertes cada vez, y cerraban cada día más el paso á la ambición de los humildes. Los humildes comprendieron que había fracasado definitivamente el sistema individualista, que es el progreso individual ilimitado, llámese imperialismo ó capitalismo, y le opusieron el sistema social, que se asienta en un principio de limitación. Es preciso cerrar al hombre las puertas de la conquista en un punto dado, porque hay en él un instinto voraz, siempre vivo y vigilante, que no se sacia nunca. ¿Y

puede alcanzarse el ideal de la limitación sin el mecanismo de la organización social que ahora se ensaya?

Hace poco leí un artículo de un celebrado escritor actual. Quejábase en él de que la fiebre sindicalista, la preocupación grosera del momento político, estaba ahogando todo noble latido de espiritualidad y de arte.

Es que le ha llegado la hora de hablar al estómago. Fué su voz la que cayó siempre, la que en todo tiempo dejó gritar libremente á las demás voces baldías y falaces cuyas palabras han tejido esta vida absurda que vivimos. El estómago clama ahora con el derecho conquistado en veintitantos siglos de sumisión y de silencio. Y su voz es tumultosa y absorbente, porque en ella, de modo franco ó solapado, vibran las voces de una doliente mayoría que no ha conquistado aún el rudimentario placer de alimentarse. En buena hora que calle el Arte, que la espiritualidad se esconda medrosa y acoquinada. Como en el mito de Orfeo, el Arte pudo haber domado las fieras del egoísmo y de la rapacidad, y, sin embargo, ignorante y cobarde, se ha labrado este momento de vergüenza y laxitud. Es el cansancio de muchas centurias de fiebre, la fatiga de haber cantado las guerras y loado los tiranos. Pudo haber dulcificado la vida, pudo haberla hecho fácil y bella para los que sufren, y se ha limitado á crear una minoría selecta y egoísta.

Todo es merecido. Las impurezas y crueldades de estas nuevas prácticas de asociación humana son hijas del pasado, del capital que las teme y del Arte que las desprecia y vitupera. Pero esa aspiración amable á dar de comer al hambriento, que late en el fondo de estas convulsiones, es mucho más respetable que el capital vampiro y que el arte inútil.

Andrés PELÁEZ CUETO  
México, 1920.

EL RUISEÑOR Y LA LUNA



Gorjeante ruiñeñor  
rompe la paz de la noche  
suavemente,  
y su canto ensoñador  
es un lírico derroche  
de armonía en el ambiente.

Al prodigio del conjuro  
melodioso, se levanta  
de improviso  
el disco lunar, tan puro,  
que finge un rostro de santa  
asomado á un paraíso.

Fijo mirar de sibila  
tiene, extática, la luna,  
que sonríe,

y su mirada destila  
sobre la arboleda una  
palidez que se deslía.

Bajo el reflejo albarino  
disuelto en la inmensa fronda  
perfumada,  
trina el pájaro divino,  
con tal arte, que la blonda  
luna está como hechizada.

Poco á poco la ritual  
languidez del plenilunio  
se acentúa,  
y ora es un himno nupcial  
ó una endecha de infortunio  
lo que en la noche fluctúa.

Cual de empiresa sonata,  
así el eco inimitable  
se espacia,  
y por la altura dilata  
la animula indescifrable  
del ruiñeñor de la umbría.

Gallardo, al fin, tiende el vuelo  
por el fulgor del espacio  
locamente,  
y parece que del cielo  
baja á su encuentro, despacio,  
la clara luna riente...

L. RODRÍGUEZ-FIGUEROA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



LA ESFERA  
LA REINA EN UNA FIESTA BENÉFICA



AYENE  
BIBLIOTECA  
MADRID

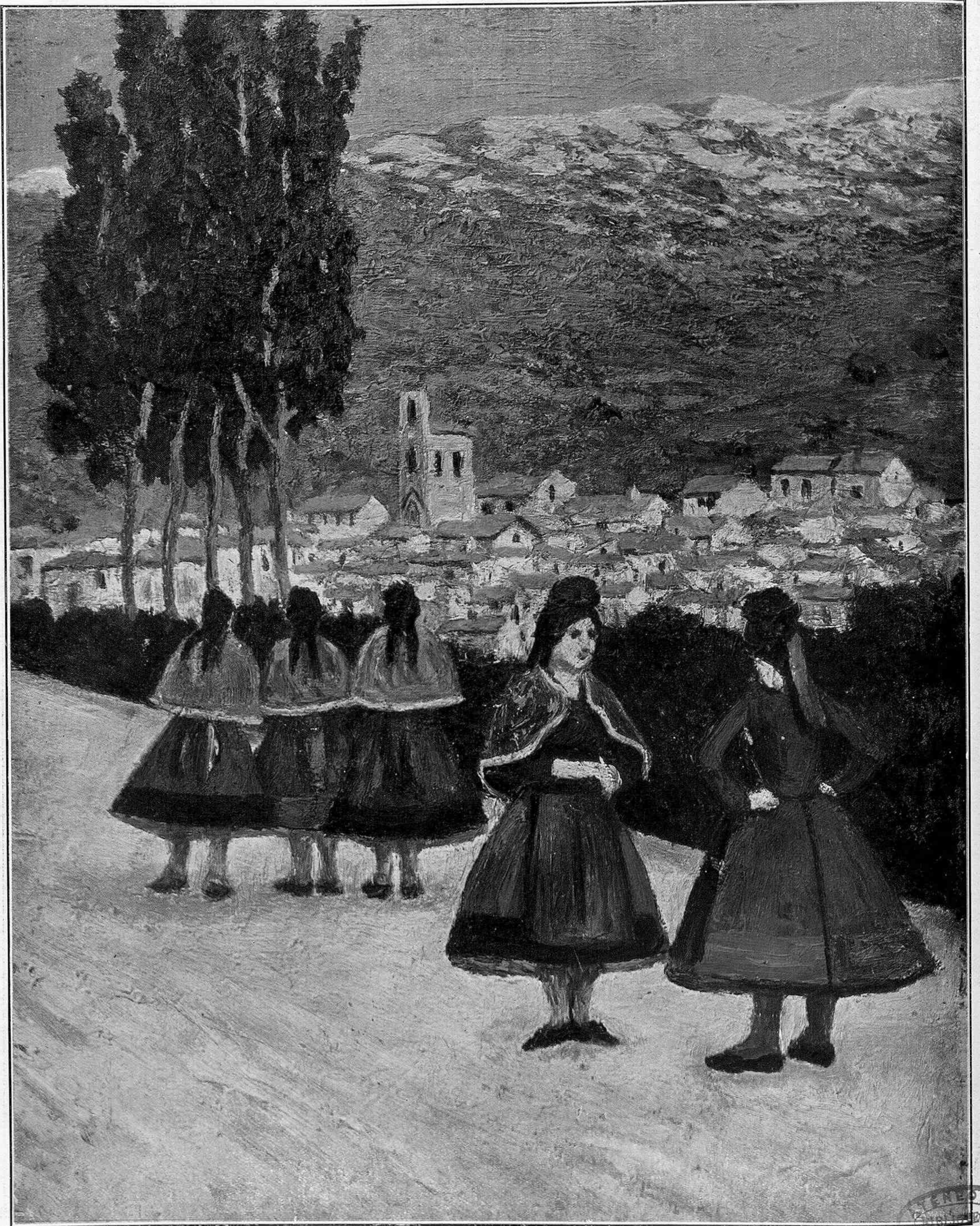
S. M. la Reina Doña Victoria en la fiesta celebrada en los jardines del palacio de los duques de Medinaceli á beneficio de la Cruz Roja y de los pobres del distrito del Hospicio

FOT. CAMPÚA



LA ESFERA

# LA PINTURA MODERNA



EL PASEO (BEJAR), cuadro de Darío de Regoyos





ESPAÑA FUERA DE ESPAÑA

## PINAZO EN NUEVA YORK

**S**IMULTÁNEAMENTE tres jóvenes maestros de la moderna pintura española triunfan fuera de España. Federico Beltrán, en Francia y en Italia—donde se le ha consagrado una sala especial en la Exposición Internacional de Venecia—; Gustavo de Maeztu, en Inglaterra y Holanda, y José Pinazo Martínez, en Norteamérica.

Sucesivamente iremos comentando estos éxitos, que demuestran cómo la pintura española tiene hoy día la supremacía sobre todas las contemporáneas, y cómo al fin se van dando cuenta la crítica y el público extranjeros del renacimiento artístico de nuestra patria, de que sería injusto detenerse en los nombres de aislado fulgor que en las postrimerías del siglo XIX representaban el ímpetu moderno.

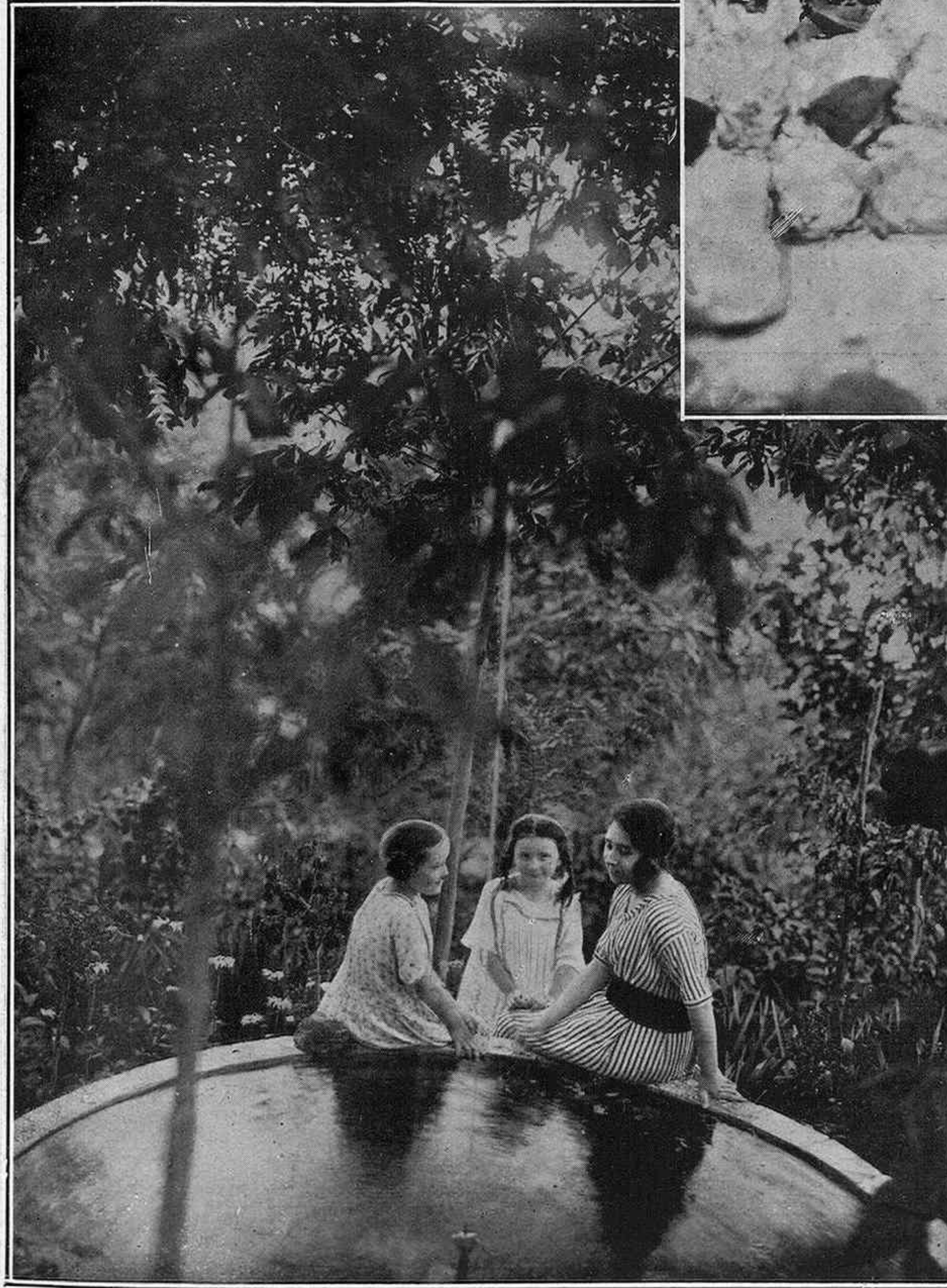
Si todavía España, con una perezosa torpeza, con un retardatario prejuicio de las opiniones hechas y las consagraciones oficiales, se muestra reacia á sustituir nombres y tendencias, fuera de España los jóvenes no conocen esa deprimente acogida de la incomprensión estética.

Al contrario, afortunadamente. Los casos de Pinazo, Beltrán y Maeztu lo expresan con gran elocuencia. No son victorias fáciles y sin eco de las que se fraguan con la complicidad de un marchante, el capricho de un millonario y los reclamos á tanto la línea.

Tienen la resonancia y la veracidad amplia de un hecho transcendental, en el que colaboran espontáneamente todos los factores del éxito. Responden al valor positivo de sendos talentos, desligados por completo de comparazgos, camarillas y arrivismos impacientes.



En la calma sonriente de su quinta de El Escorial el pintor Pinazo y sus modelos predilectos: Magdalena, la esposa; María Teresa y María Luisa, las hijas tan amadas...



Como en la moderna pintura española, las niñas de Pinazo se contemplan y sonríen en el espejo inquieto de la fontana

José Pinazo Martínez iba á luchar en Nueva York con el recuerdo de Sorolla y de Zuloaga. Entre estos maestros y él han desfilado por Norteamérica otros pintores españoles; pero sin dejar huella profunda.

Peligrosa la tentativa, gallardo el reto y feliz el resultado. Pinazo Martínez ha obtenido la misma acogida que el pintor valenciano y el pintor vasco.

A la visión fulgurante del primero, á la visión trágica del segundo, Pinazo Martínez ha opuesto la visión sonriente.

El arte de Pinazo está depurado con un sentimiento nobilísimo del color y del concepto estético. Ha despojado á Valencia de la banalidad genial del sorollismo. Ha traído, además á la pintura española valores inéditos de distinción, de sutileza espiritual, de serenidad armoniosa.

La crítica yanqui y el público seleccionado de Nueva York han sabido apreciar en toda su integridad esta significación nueva de la pintura de Pinazo. Todos los periódicos y revistas han consagrado entusiastas artículos; ha realizado ventas por muchos miles de dólares, y se ha considerado como un honor especial el ser retratado por Pinazo.

Como una demostración de cuanto decimos, podríamos reproducir algunos párrafos del extenso artículo publicado por el ilustre crítico Royal Corbissor en *New York Tribune*.

«Pinazo—dice—posee tanta sensibilidad como plenitud de facultades. Rara vez le falta esta sensibilidad al tratar las flores y las telas, y la manifiesta en la deleitosa destreza de sus diáfanos veladuras. La fidelidad expresiva de los rostros de sus modelos están definidas admirablemente, y puede asegurarse que sus cuadros placenteros, tan plenos de vitalidad optimista, tan exactamente reflejadores de una España simpática y normal, forman un sano conjunto definidor de un temperamento de artista de lo más progresivo en el arte español actual.»

*The Sun, The Evening Post, New York Herald, etc.*, ratifican el éxito logrado por la Exposición Pinazo en las galerías *Grimpe and Wildestein*.



# INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES



Los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, y las Infantas Doña Isabel y Doña Luisa, inaugurando, con el ministro de Instrucción pública, la Exposición de Bellas Artes

El día 1.º de Junio, en una mañana verdaderamente primaveral, que realizaba la brillantez del solemne acto, fué inaugurada por Sus Majestades la Exposición Nacional de Pintura, Escultura, Arquitectura y Arte decorativo.

Asistieron, además, á la inauguración Sus Altezas Reales; el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Sr. Espada; el presidente del Círculo de Bellas Artes, Sr. Leyva; los representantes diplomáticos de las naciones extranjeras,

y los Jurados de las distintas secciones del certamen.

Los Reyes visitaron detenidamente todas las salas, deteniéndose delante de las obras más notables de pintura y escultura, y alabando lo atinado y escrupuloso de las instalaciones.

Si bien la crítica reconoce que esta Exposición, por la falta de algunas grandes figuras de nuestro arte contemporáneo, es inferior á las anteriores, puede asegurarse que los concurren-

tes á ella han demostrado un entusiasmo y una pericia realmente laudables.

En la sección de Pintura hay 420 obras; en la de Escultura, 112; en la de Arquitectura, 16, y por último, en la de Arte decorativo, instaurada después de algunos años de injusta preterición, figuran 151 obras en cuatro salas expertamente instaladas.

Los Reyes y su séquito fueron obsequiados con un *lunch*, y la agradable fiesta terminó cerca de las tres de la tarde.



La Reina Doña Victoria contemplando la talla "San Juan de Dios", de Jacinto Higuera

FOTS. CAMPÚA



# DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL



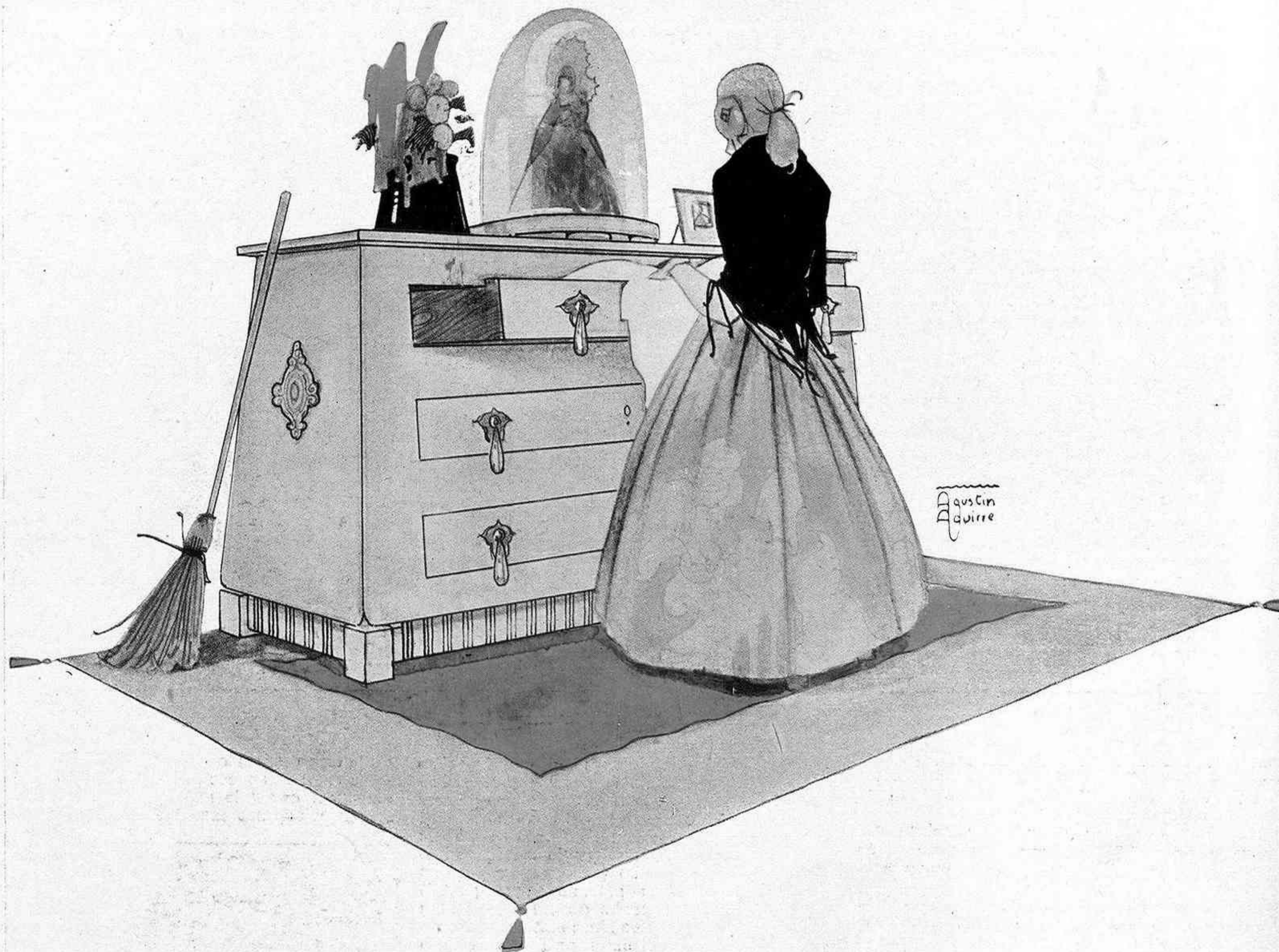
S. M. el Rey visitando la sección de Escultura

He aquí un momento interesante de la inauguración sorprendido por Campúa. El Rey de España contempla una de las más grandes figuras de nuestra raza y de nuestra Historia: la de Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán, evocado por el cincel magistral de Mateo Inurria, para ser erigido en la bella ciudad andaluza.

AYNEDE  
BIBLIOTECA  
MADRID



# LA VUELTA DEL HIJO PRÓDIGO



YA habían blanqueado de nuevo la casa. Y ahora María Josefa, á pesar de sus sesenta años largos, trabajaba con un ahinco incansable para dejar limpias, como una patena, las habitaciones, los muebles relucientes, la loza bien colocada. Sobre todo, en el cuarto de él ponía ella un esmero excesivo. Desde que se marchó, la cama estaba allí intacta, un primor de limpieza, como si lo esperara, para ofrecerle su nitidez y su blandura, inútilmente.

Alguna vecina, al pasar por el camino delante de la puerta, parábase para charlar con María Josefa.

—¿Cuándo llega?

—Pronto, muy pronto.

—Sí; Pablo retornaba al pueblo. Y la vieja se exaltaba de gozo. En cambio, la gente sentía hondos recelos ante la noticia de ese regreso.

—¿Ya? Creí que era por más tiempo.

—¡Mejor se quedara por allá!

Eso decíase en un corro, comentando la noticia. Y en otro se dialogaba:

—Me alegro por María Josefa. ¡Baila de contenta!

—Pues acaso lo vaya á sentir la pobre. Muchos digustos le ha dado; pero, si Dios no lo remedia, otros le aguardan.

Era caso singular el de María Josefa. No era ella la madre de Pablo. Era su madrastra. Pero lo había conocido desde muy pequeño. Apenas

llegaba á seis años. La madre había muerto al darle la vida. A duras penas, y con ayuda de una mujer compasiva, el viudo, Pedro Lemes, pudo sacar el recién nacido adelante. Cuando se casó, ella puso su empeño en cuidar aquel niño que se le confiaba. Llevaba al nuevo hogar, no sólo su juventud y laboriosidad, sino también un poco de holgura con la casa y los cuatro pedazos de tierra que aportaba.

Los años iban pasando. Su propia esterilidad hicieron que se desbordaran los instintos maternos, recios y abnegados, de María Josefa. Ya que no venía el hijo esperado, ella tendría como nacido de sus propias entrañas á Pablo.

Y lo amó con locura.

ooo

Todo el encanto de María Josefa era mirar al niño. ¿Qué se iba á decir de ella si lo contrariaba? Le echarían en cara su condición de madrastra. Y eso, ¡no! Ella lo quería entrañablemente, como si fuera sangre de su propia sangre. Su única ilusión era verlo hecho un hombre. Y si ella moría, su pobre hacienda la dejaría en herencia á Pablo.

Pero, á medida que crecía, el muchacho estremaba la ruindad de su condición. Era díscolo, taimado, holgazán. No había modo de encarrilarlo por buen camino. Ni cedía á los halagos de la madrastra, ni á los golpes del padre. Pe-

dro Lemes se enfurecía hasta cegar. María Josefa, compadecida, desahogaba su pena llorando.

—¡Pobre!... ¡Si es un chico!... ¡Ya se enmendará!

Tenía para él una disculpa bondadosa siempre.

Sin embargo, la rebeldía del muchacho se iba acentuando á compás del tiempo. Prefería, con otros de su calaña, recorrer las huertas del pueblo para hurtar las frutas, ó andar por los sembrados para coger nidos y matar cruelmente los pájaros, en un martirio monstruoso, á sentarse en los duros bancos de la escuela y someterse á la rígida disciplina del viejo maestro, más severo que autoritario, aquel don Pedro Carranza, de cabellos canos y boca sonriente, que denunciaba una cálida bondad á través de sus austeridades inquebrantables.

Muchas veces llegaba á casa Pablo con las ropas despedazadas. Los dientes de los perros que cuidaban las huertas prendían en ellas y desgarraban sin piedad, cuando no mordían también con dentellada fiera en las carnes. Otras veces llegaba con la cabeza sangrando. En las disputas con los camaradas, en las *guirreas*, en que probaban su ardor los bandos, algún guijarro certero descalabraba la cabeza del muchacho. No importaba. El se cobraría. Y en efecto, sus recios puños ensangrentaban, en la primera ocasión, el rostro del adversario.

Las quejas eran continuas, y Pedro Lemes



golpeaba, implacable. Todo en vano. No había quien pudiera hacer carrera del muchacho. María Josefa, siempre compadecida é indulgente, resignábase al llanto.

Cuando estuvo en edad Pablo y le puso al laboreo, Lemes estaba enfermo, con aquel agobio del corazón que le hacía pasar las noches en claro, sufriendo una angustia horrible, creyendo que su última hora se acercaba por momentos. ¿Quién mejor que el muchacho podía encargarse de cuidar la modesta hacienda? Y, á la postre, ¿no iba á ser suya?

Pero no había medio. La pereza le hacía evitar todo trabajo. En vez de labrar las tierras y de vigilarlas, gustaba de vagabundear, de corro en corro, á las puertas de las herrerías, ó tumbarse en cualquier rincón de plaza á dormir plácidamente al sol.

ooo

Sólo Guadalupe era capaz de querer al perulario de Pablo. Nadie se explicaba ese amor, considerándolo, por un vago presentimiento, á fin de cuentas, desgraciado. Porque aquella Guadalupe era un primor de mujer. ¡Si al menos hubiese sido fea!... ¡Si fuera coqueta, ávida de novio, como muchas otras muchachas del pueblo! Pero no; era todo lo contrario. ¡Moza garrida, su hermosura era soberanamente espléndida! ¡Ah, aquellos ojos, como luminarias, y aquella boca que era una tentación perenne! Además, recia al trabajo, modesta y hacendosa, con un corazón delicado como una sensitiva.

Hay quien, y no sin razón, descubría en esos amorios la sugestión de María Josefa. Sin duda, ella había logrado asociar la muchacha á su obra materna de domar la fiera.

Y lo había logrado. Pero, á la postre, Guadalupe acabó enamorándose perdidamente del mozo escurridizo, desdeñoso. Ella quería rendirlo por cariño. A los desaires correspondía con un mayor apasionamiento, que acabó por cegarla. Y en vez de rendirlo, fué ella la que se rindió, consintiendo el más grande sacrificio. ¿Por qué? No podía explicarse aquel momento de flaqueza, y únicamente supo llorarlo en silencio. Lo hecho era fatal. Pero confiaba en que Pablo lo remediaría. A María Josefa sólo entregó el secreto de su infortunio.

—¡No apenarse!... Tendremos casorio pronto.

Lo que vino pronto fué una mayor desdicha.

A la salida de un baile, Pablo entró en disputa con otro mozo. Y el cuchillo de Pablo, esgrimido con furia, se hundió en el vientre del adversario. La tragedia no la pudieron evitar los que presenciaron el duelo salvaje. ¡Y aquel Pablo era tan temible! El herido á duras penas pudo salvar la vida. El agresor tuvo que purgar sus delitos con unos años de cárcel.

No había espera para Guadalupe. Fatalmente había de revelarse á las gentes el secreto de su desdicha cierta y de su infortunio irremediable. Y prefirió la muerte á la deshonra.

Una mañana, al ir á abreviar las bestias, unos camelleros encontraron el cadáver de Guadalupe flotando sobre las aguas turbias de la gran alberca del pueblo.

ooo

María Josefa le echó los brazos al cuello, rompiendo en sollozos. ¡Y qué astroso y enfermizo venía!

—¡Quite ya!

Acompañando á la frase con un movimiento del brazo, Pablo apartó á la vieja.

Después de llorar, María Josefa reía como una loca, de contenta. Y á las vecinas que la hacían compañía en aquellos momentos de júbilo, decíalas con cariñoso entusiasmo:

—Ya veréis. Dentro de poco no lo conocerán. ¡Cómo lo cuidaré!... Si el padre viviera!

Lloraba de nuevo al acordarse de Pedro Lemes, su marido, muerto de aquel mal del corazón en ausencia del muchacho. Este, insensible á toda sugestión del recuerdo, charlaba con las gentes que habían venido á darle la bienvenida.

La cena, dentro de la modestia, fué espléndida. María Josefa había echado la casa por la ventana para solemnizar el fausto acontecimiento. Pablo tragaba como un hambriento y bebía sin tasa. El vino iba inyectando en sangre sus ojos y trastornando la cabeza.

Cuando todos se marcharon, María Josefa dijo:

—Estarás rendido. Ahí tengo la cama preparada; tu cama.

Y le mostró el lecho. El albor de las sábanas limpias parecía deslumbrar los ojos.

—No; no me acuesto. Voy á salir.

—¿Ahora?  
—Sí; deme dinero.  
Revolvió ella en la caja de cedro, con herrajes, y sacó unas monedas de plata.

Imperioso, gritó Pablo:

—¡Más!

Tambaleábase, ebrio.

—Saque, que es mío...

—Si no tengo más en casa.

—Tiene..., tiene... ¡Pronto!...

No había más. Por miedo á cualquier hurto, como estaba sola y tenía que ausentarse de casa muchas veces, los ahorros se los guardaba persona de toda confianza.

Pablo comenzó á revolver los muebles, deshizo las camas, desparramó por los suelos todo

el contenido de la cómoda y de los arcones.

E insistía:

—¡Más!..., ¡perra bruja!

Ella, llorando, le echó de nuevo los brazos al cuello, cariñosa é implorando. El también se los echó, pero no para devolver la caricia. Borracho y brutal, apretó los dedos, clavados como garras, en la garganta de la vieja, cuyos ojos se fueron abriendo desmesuradamente, en una expresión de espanto y tal vez de amor infinito, y su voz, apagándose, ronca, apenas pudo articular como un gemido:

—¡Hi... jo!...

ANGEL GUERRA

DIBUJOS DE AGUSTÍN AGUIRRE

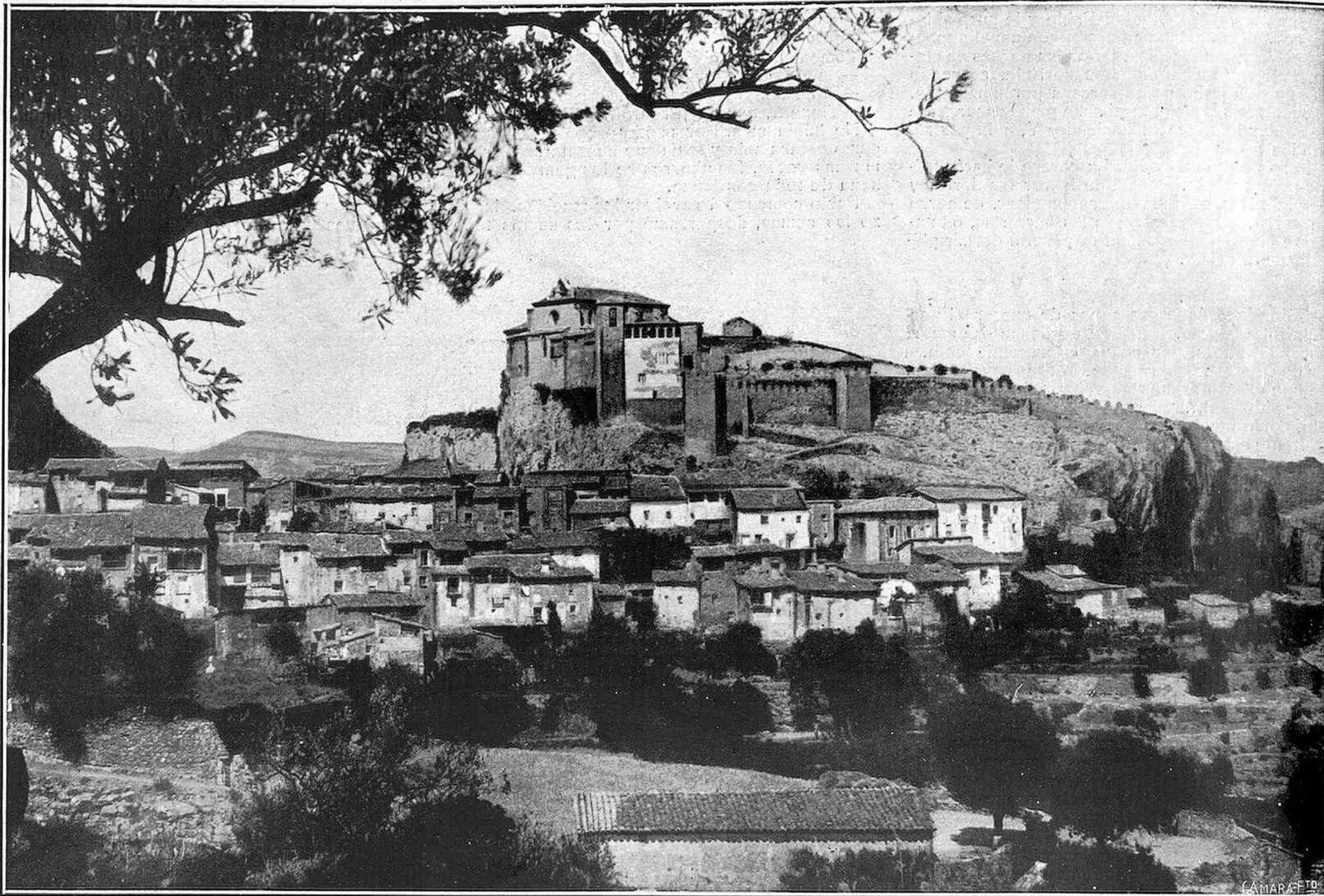




COVADONGA  
ARAGONESA



# EN EL REINO DE SOBRARBE



Vista general de la villa de Alquézar

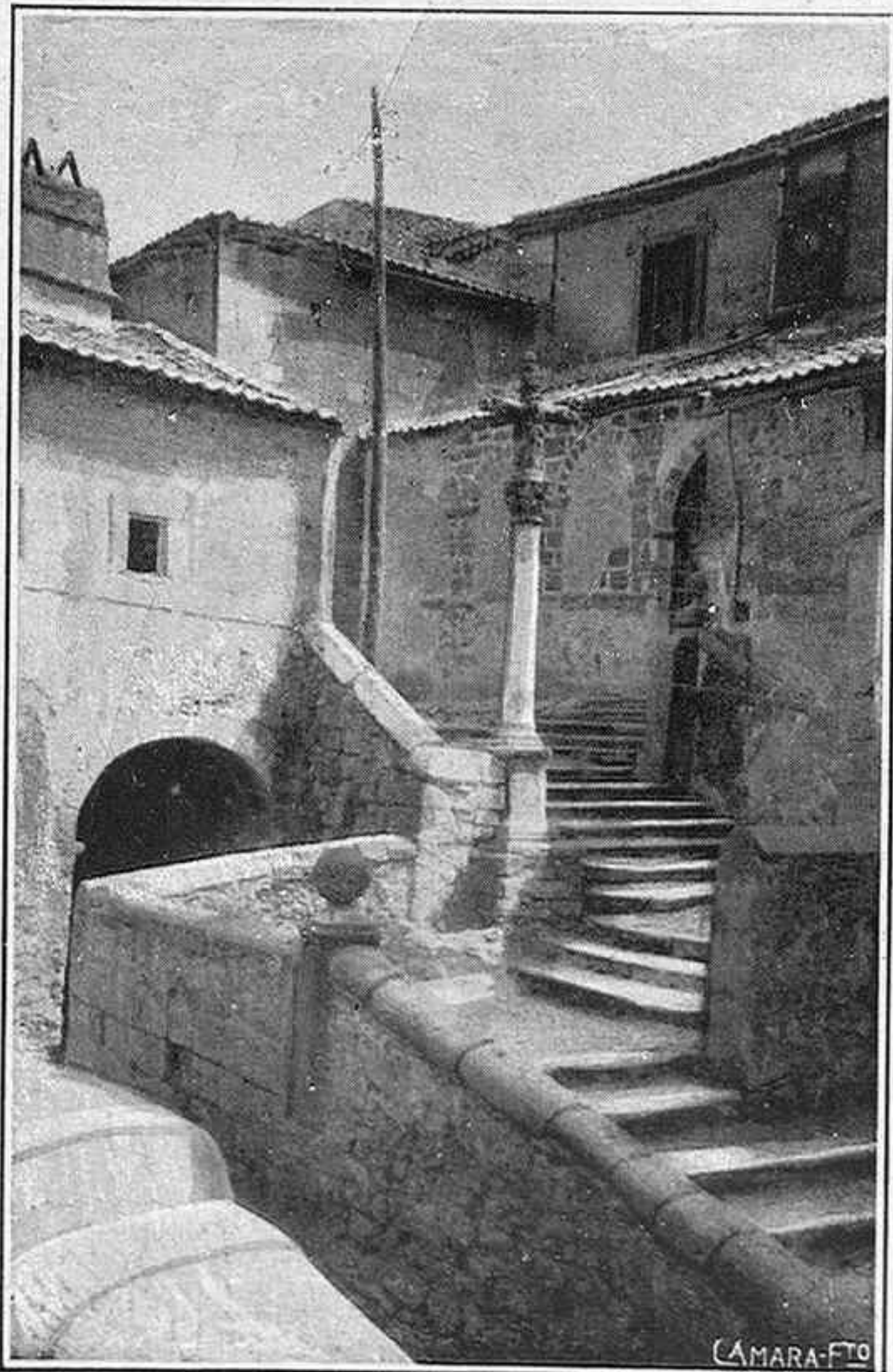
**E**STE sonoro nombre de Sobrarbe, como el de su vecino Ribagorza, retumba en las soledades del Pirineo con el mismo fragor de guerra y estruendo de armas con que repercute

en las páginas de nuestra Historia. Nació en Covadonga el principado de Asturias y el reino leonés; nació en Sobrarbe el reino de Aragón. Luego, pasando los siglos, expulsada la morisma, cada riesgo ó conturbación de la nacionalidad despierta el espíritu guerrero que duerme en estos peñascales y en las piedras nobles de estos palacios, conventos y castillos. Así, dijérase que el tiempo aduerme, pero no muda la condición de esta raza; centinela alerta en la muralla pirenaica para que España no deje jamás de ser España. Frente al moro surgieron los Reyes de Sobrarbe, que desde estos riscos bajaron hasta la corriente del Ebro, y frente al gabacho los sobrarbenses formaron unas veinte partidas de más de cien hombres cada una, y de entre ellos surgieron los famosos guerrilleros Sarasa y Domper, Gayán y la Oliva y D. Joaquín Villacampa, que no dejaron capitán francés con honra ni soldado con vida de cuantas legiones napoleónicas por aquí entraron.

Así, cuando llegamos á esta villa de Alquézar, sentimos que su grandeza medioeval apenas conocida, su bravo castillo, sus palacios, sus torres, sus casonas hidalgas, nos hablan con una fuerza y claridad de expresión que no tienen las piedras antiguas sino cuando las unge el óleo sagrado de la gloria. Fué aquí donde villanos heroicos convirtieron sus vulgares apellidos patronímicos en las baronías de Pallaruelo y Escalona, Sanvitier y Moclús, Eripol y Barcabo, extinguidas las más de ellas y borradas de los índices nobiliarios. Fué en estas cercanías donde ejerció su jurisdicción consistorial el abad de la Congregación Benedictina Claustral Tarracense; heredero de Reyes, soberano de tierras, se alzó el Real Monasterio de San Victorián, y en su archivo se guardaron los viejos pergaminos policromados, de los que pendían los sellos Reales, y en su cripta y en su claustro quedaron en un panteón, durmiendo el sueño eterno, los restos de Monarcas, cuyo azaroso reinado, de inquietudes guerreras, de hambre y sed, y dolo-

res y fatigas, apenas ocupa unas cuantas líneas en las historias.

Vemos en Alquézar el símbolo de todo este reino, que parece, más que muerto, olvidado y



Una encrucijada, próxima al castillo



Una de las más pintorescas calles de Alquézar



dormido como un personaje encantado de un cuento de hadas, que espera para resucitar el cumplimiento de un sortilegio brucesco. Sus villas y aldeas hermanas, Boltaña y Bielsa, Naval y Broto, Torla y Ainsa, Tierrantona y Arcusa, Fanlo y Castejón de Sobrarbe, Mediano y Laspuña, se han contagiado y rendido ante el transcurso del tiempo que todo lo muda. Trece castillos roqueros hay por todo el territorio del que fué reino de Sobrarbe, pero ninguno se conserva como el de Alquézar, altivo y señorial, tal que si esperase un día en que llegarán sus legítimos dueños con estruendo de armas y vocerío de mesnada guerrera. En todos aquellos poblados quedan muros y sillares de los palacios que hicieron construir los capitanes vencedores de la morisma; pero en Alquézar quedan, no restos ni ruinas, sino los edificios enteros, tal como fueron habitados y tal como pregonaban la grandeza que aspiró á tener Sobrarbe.

Luego, acabadas las contiendas bélicas en la Península; expulsados los árabes, sin enemigos que combatir; uncidas todas las regiones á la meseta castellana; enloquecida la nación entera de ambición é iluminismo religioso con el ensueño de poblar, conquistar y cristianizar las Indias descubiertas, ¡cuántos siglos de olvido y aban-

do! Un momento, en el renacer del alma nacional bajo Carlos III, los gobernantes miran hacia estos peñascales gloriosos, donde hay minas de oro y de cristal de roca, de plata y de azufre, de cobre y de hierro, y el Rey bueno alza una fábrica para cristalizar la sal que mana disuelta en fuentes abundosas; pero luego Alquézar y todo el reino de Sobrarbe cae en su sueño de siglos.

ber conservado y respetado estas galanuras de nuestra Historia, que tantas bellezas espirituales encierra. ¿Por qué no conservar en el nomenclátor de la división administrativa estas sonoras palabras: «Reino de Sobrarbe»?... ¿Por qué no dejar á las vetustas ciudades el halago de su grandeza pasada, llamándolas Corte de Alquézar y Corte de Boltaña?...

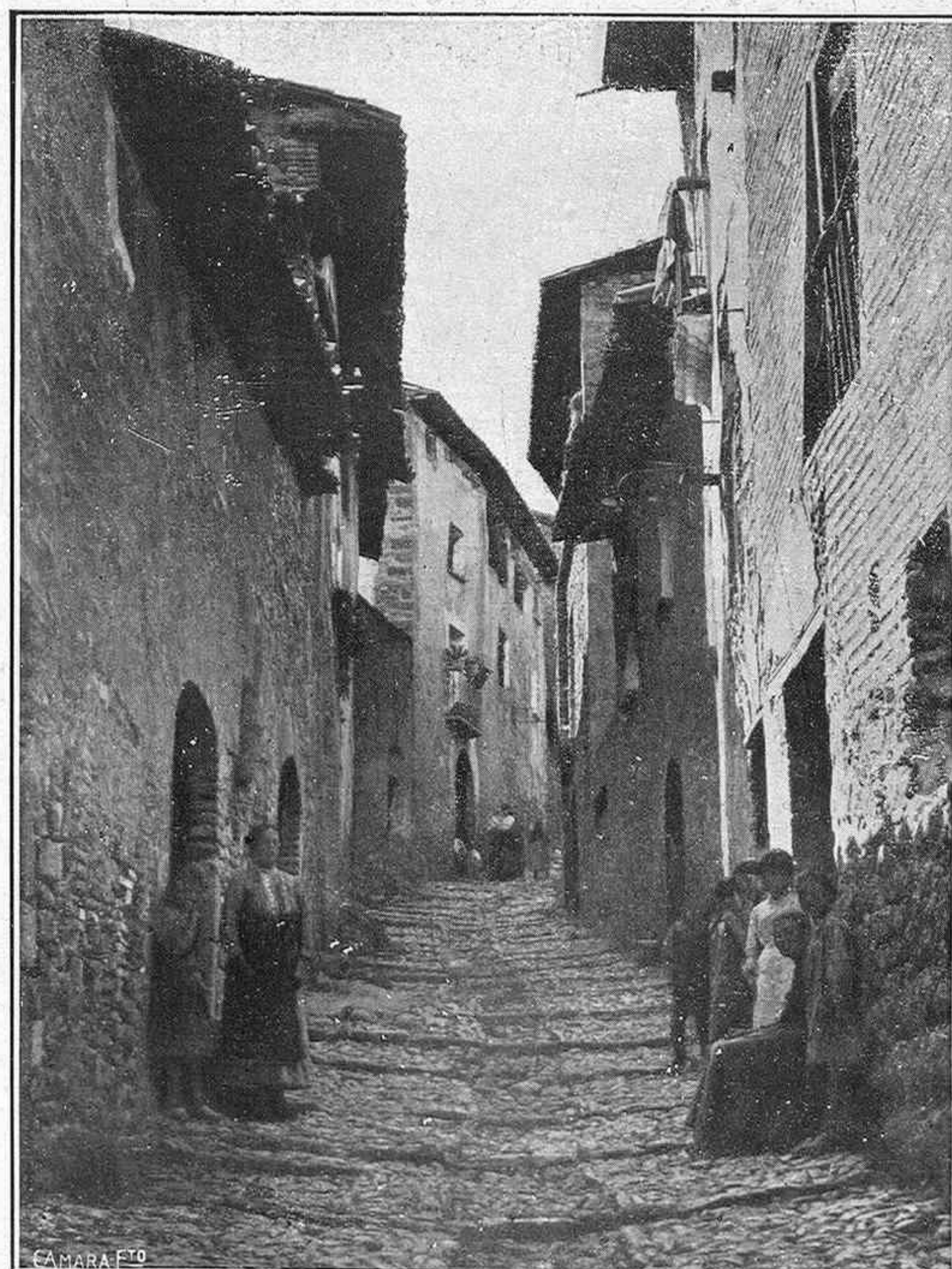
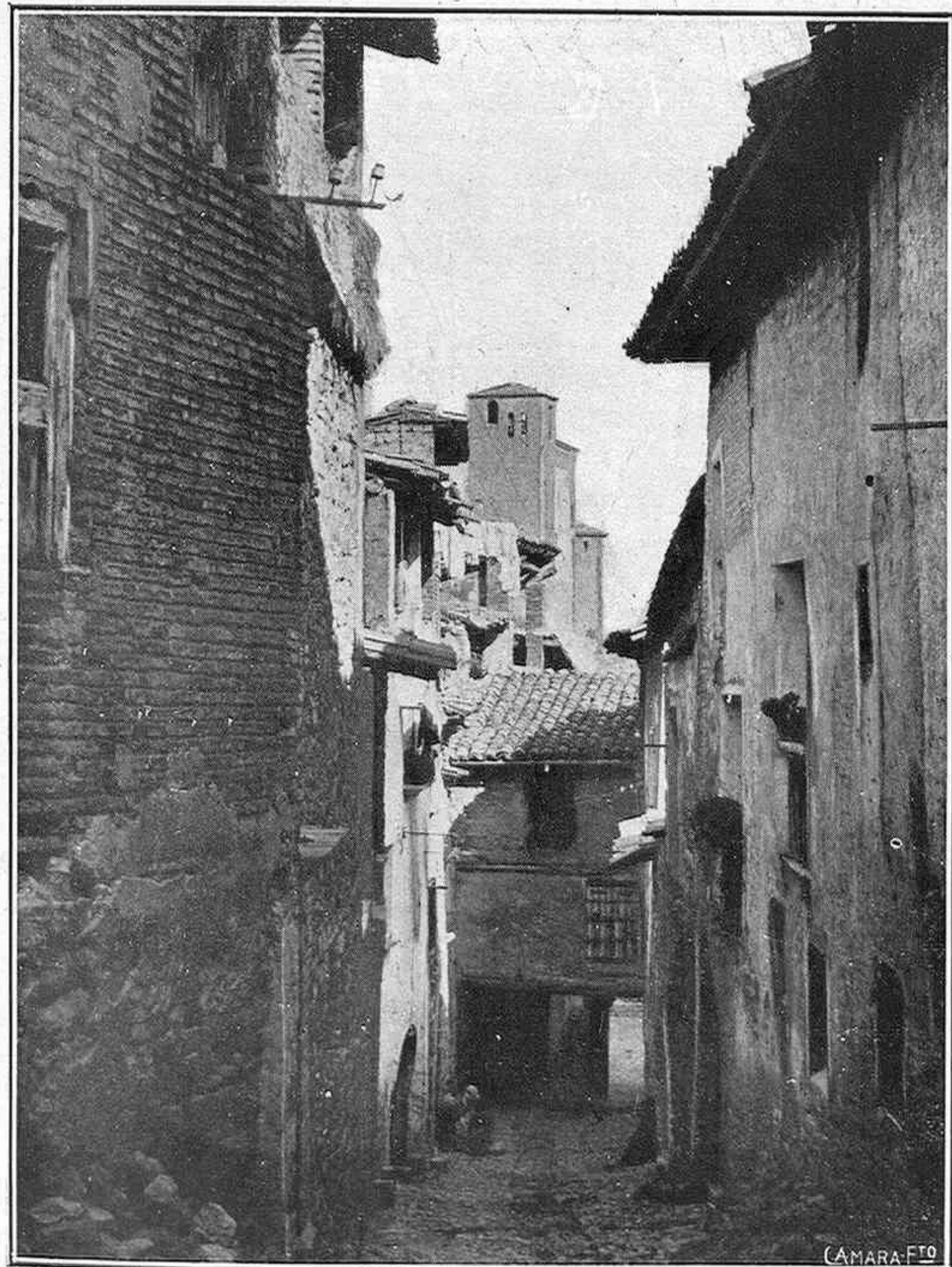
AMADEO DE CASTRO



Una plaza de Alquézar

A los descendientes de los bravos guerreros que salvaron á Europa de la invasión agarena bastaba para su vivir humilde talar los troncos de sus bosques admirables y enviarlos sobre las aguas del Ara y del Cinca, en almadías que llegaban á Mequinenza y á Tortosa. La tierra fecunda les proveía de frutos y sus ganados les daban lana para sus trajes y pieles para su abrigo. Como en una tierra idílica, ni envidiosos ni envidiados, los sobrabenses habían reducido á tal humildad sus deseos, que en tiempos de Fernando VII no pedían al Rey, cuya corona salvaron luchando como leones, sino que les permitiera agruparse constituyendo un partido judicial, dejando de pertenecer á los de Huesca, Jaca, Barbastro y Benabarre, y que se les concediera permiso para celebrar ferias en sus lugares.

Imaginamos nosotros que nuestro ciego burocratismo, sin alma y sin cultura, debiera ha-



Dos calles de Alquézar

FOTS. HIELSCHER

TE  
BIBLI  
ADR

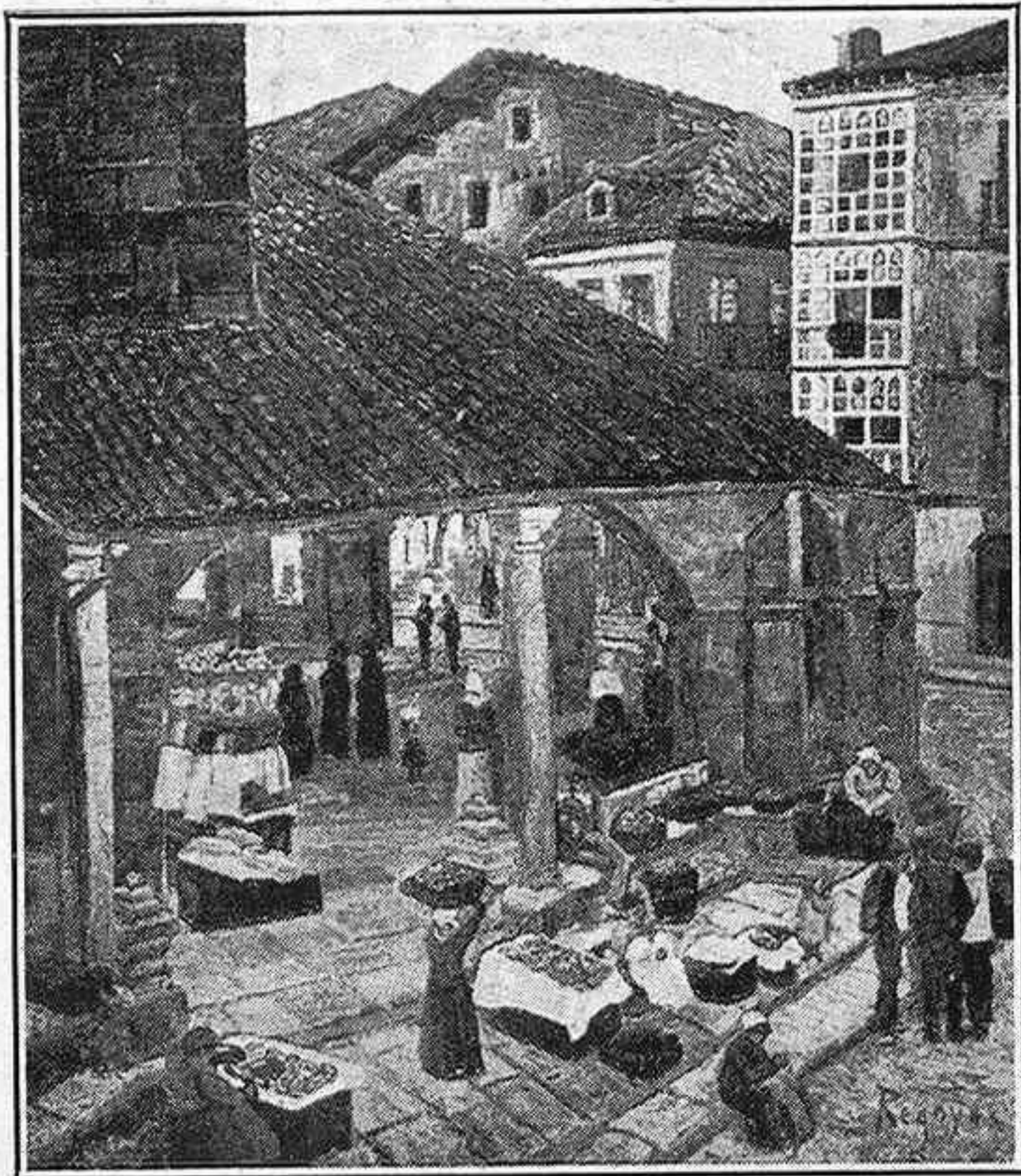




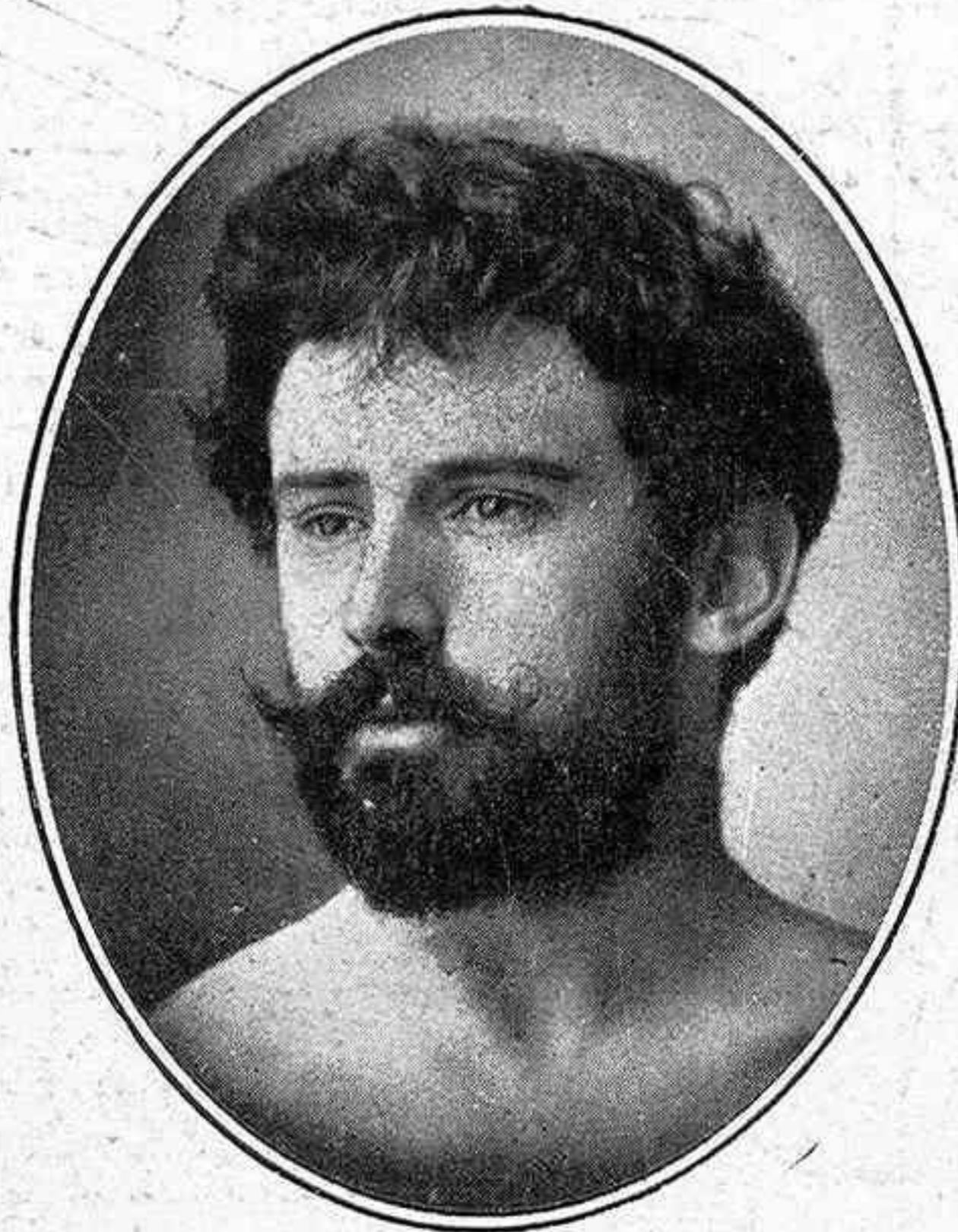
El "stand" del Hipódromo de la Castellana, de Madrid, durante una de las últimas reuniones primaverales. Apunte del natural, por Ricardo Marín



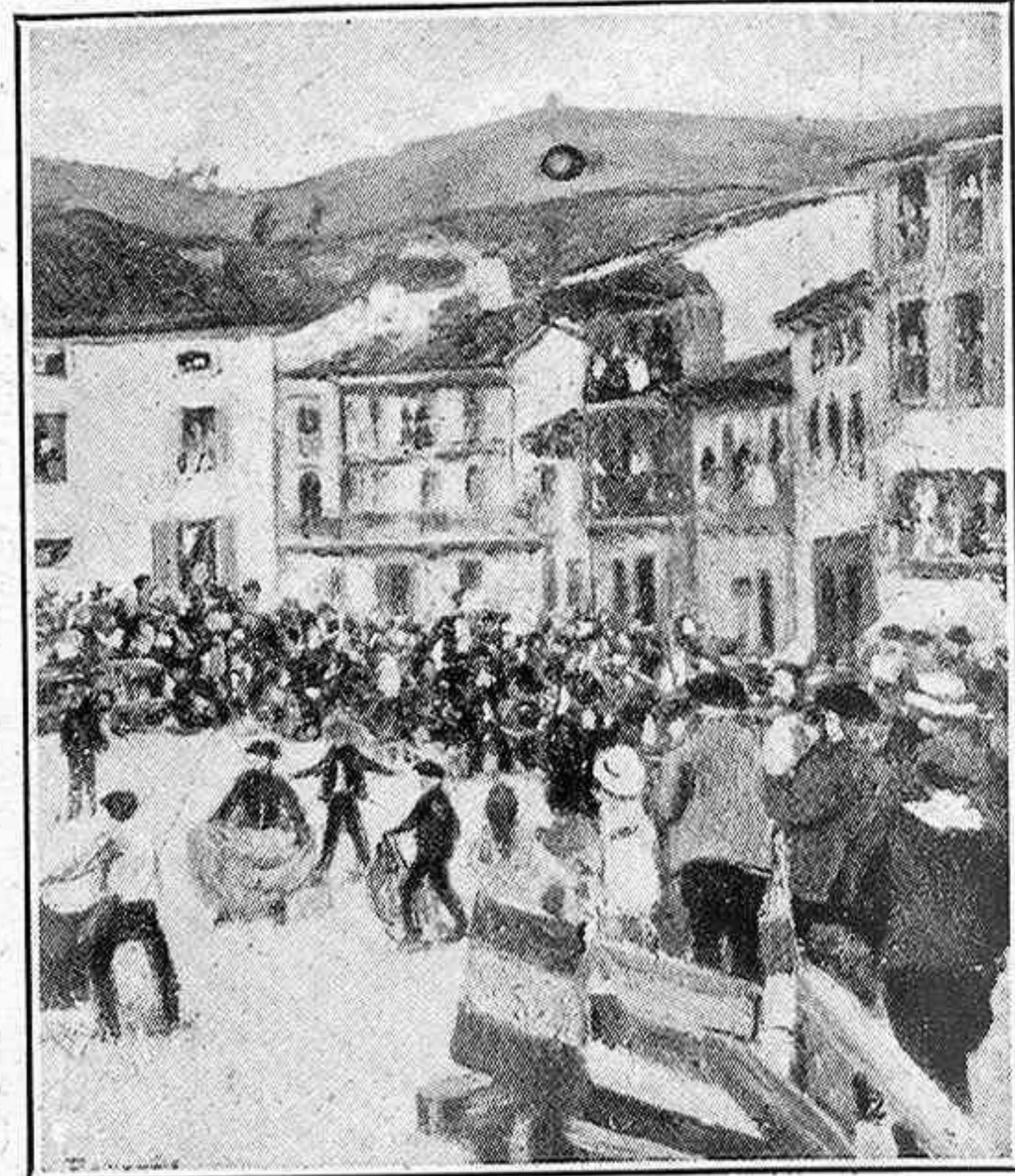
LA EXPOSICIÓN NACIONAL  
**DARÍO DE REGOYOS**



"Mercado en Durango"



DARÍO DE REGOYOS  
 Retrato hecho en su juventud



"Novillos en Rentería"

**H**AY demasiados paisajes en esta Exposición. Sobran muchos pedazos campesinos ó urbanos pintados tuertamente, sin ver bien el campo ó la ciudad.

¿Cuántos paisajes de esa animación sutil, de esa identificación apasionada del alma humana con la Naturaleza, podríamos elegir en esta Exposición «demasiado apaisada»?

Desde luego los de Darío de Regoyos. Después, ocho ó diez más de otros pintores. Y cerrar los ojos á los restantes con un gesto donde haya tanta piedad como fatiga.

Hablemos hoy de Regoyos. Otro día, de los que también supieron acercarse á la luz con una dulce inquietud de comulgantes.

A Darío de Regoyos se le ha concedido el centro de una sala heteróclita. Sus cuadros, parcos de dimensiones, se agrupan y defienden del contacto ajeno de los grandes lienzos, los chillones marcos y las pinturas, como crudas, de los alejados.

Son reliquias humildes, de un hombre humilde.

Tienen todo el sabor ingenuo de un alma fervorosa. Y cuando se les contempla largo rato—para que se apacigüe la mirada y el espíritu de las visiones y traumatismos emocionales de tanta hediondez artística como se ha recogido en esta Exposición—estos cuadritos adquieren una vida amplia, un sentido realista, profundo, y parece que son ventanas abiertas sobre espectáculos naturales.

¡Esa inolvidable *Fiesta en San Sebastián*, en la vespéral frescura de un jardín, donde revuelan las faldas claras de unas damas de ayer! ¡Ese carrito verde, de urbano comedido, que va por la calle plácida medio vacía, de Durango. ¡Eso árboles altos que se adivinan estremecidos por la

caricia cálida del sol, por la «luz limón», como decía el artista cuando los pintó! ¡Ese entierro aldeano reptando en el camino estrecho y en el crepúsculo invernal, como un calorío en el cuerpo humano durante esas horas de soledad y de recuerdo, cuando la luz nos empieza á faltar y el alma se hace chiquita!

Estos cuadros de Regoyos tienen un acento encantador y la inocencia plena de su sabiduría ingenua. Además de la expresividad emocional, que era su cualidad característica, hay en ellos otros datos personales: la fusión de elementos estéticos con los que no lo son; las figuras humanas vistas como muñecos; el desdén de la técnica, resurgiendo en él después de aquellos primeros años del retorno á España, cuando se obstinaba en literaturas y en fórmulas impresionistas, violentando su espontaneidad, fresca y clara como un manantial.

Estos cuadros, expuestos por una rara coincidencia en una Exposición retrasada, rezagada en la historia evolutiva de la pintura española, siguen pareciendo revolucionarios y de vanguar-

dia excéntrica en 1920, cuando ya, en realidad, Regoyos es un clásico del paisaje, un clásico á la manera de Monet y Sisley y Pissarro, al otro lado de los horizontes geográficos y espirituales de España.

Porque los cuadros que le rodean parecen haber sido pintados también hace veinte años, hace veinticinco años. Y siendo sólo él el artista muerto de la Exposición, es quien parece vivir con un entusiasmo moceril y cuajado de promesas, mientras los demás diríase que murieron viejos hace mucho tiempo, y sus obras se habrían de enseñar con un cicerone que se equivocase á lo largo de las salas respectivas.

ooo

Darío de Regoyos era asturiano. Nació en Rivadesella el año 1859. Su historia se ha narrado varias veces. Tuvo por maestro á Carlos Haes. Marchó á Francia y á Bélgica en plena juventud. Fué amigo de Meunier, de Verhaeren, de Theo Van Risselberghe. Formó parte de las

agrupaciones belgas *Essor* y *Le Cercle des Vingt*, que concretaban las normas nuevas del arte moderno. Viajó por España con Verhaeren, y tradujo, ilustró y publicó con el título de *La España Negra*, las impresiones de viaje del gran poeta belga. Expuso en el Salón de Independientes, de París, y, por último, volvió á España para recorrerla de un extremo á otro, con un «franciscano amor» al paisaje, como ha dicho Juan de la Encina, el más certero y capaz de sus biógrafos.

¿Pero es todo esto lo que interesa ó su obra misma tan cordial, tan diáfana, que al principio no se ve bien y nos hace cometer algún error de comprensión impaciente? Es, desde luego, su obra: el relato tímido, y con

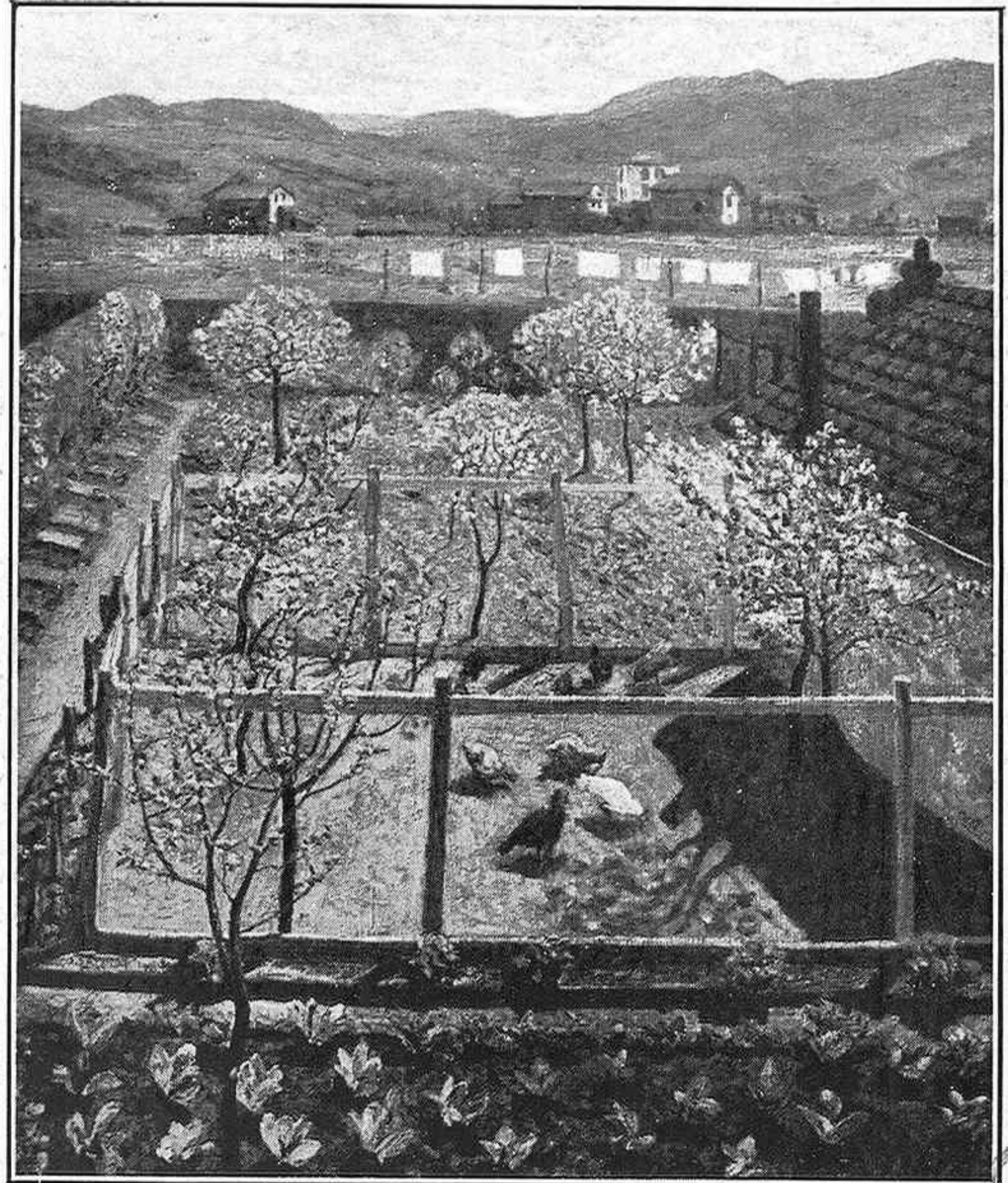


"La diligencia de Segovia"





"Calle de Durango"



"El gallinero"



una gran ternura, que va haciendo un vagabundo enamorado fervorosamente de las rutas y de la luz al aire libre.

Regoyos ha pintado la tierra de Francia y la tierra de Flandes. Pero ha pintado, sobre todo, la tierra de España.

Gustavo Cocquiot en su libro reciente, *Les Independants*, dice: *M. Darío de Regoyos a eu raison de rester fidele a son pays, a l'Iberie. Tous ses paysages ont un saveur certaine, parce que d'année en année il a accentué le caractere. C'est un peu comme d'un ami dont ont ferait tous les annes le portrait.*

Ciertamente, esta fidelidad á Iberia, esa persistencia en pintar el paisaje español como sucesivos retratos de un amigo único, es lo que da á la obra total de Regoyos su cualidad primordial de veracidad y de idealismo flotando sobre ella. Es lo que le llevó á culminar su vida y su arte en Vasconia, después

de pintar Asturias, Galicia, Castilla, Andalucía, Cataluña...

Los vascos le llaman «nuestro Darío» é incluso le buscan ascendientes vizcaínos. No hace falta. Regoyos había adoptado ya la dulce y brava patria de los agros radiantes, los cielos pálidos, los mares altivos y las cumbres frondosas.

En una carta, fechada en Madrid, decía: «Aquí el sol le persigue á uno por todas partes: en la calle, en la Exposición, en casa, sobre esta hoja de papel. Si el sol es la alegría, este pueblo es bien alegre. Pero así como se desea el sol para la vida, no me pasa eso para pintar. ¿Qué se podría hacer aquí con una paleta en la mano? ¿Dónde se metería uno para encontrar una armonía pictórica? El otro día estuve en El Pardo, y

entre aquellos árboles, que han crecido mucho, no pensé ni en Goya ni en sus majas, ni en Velázquez ni en sus princesas, que algún día pasaron por allí en litera. Pensé en un pedacito de campo verde de Guipúzcoa ó Vizcaya, y que entre caseríos, bajo un cielo gris, me dejaran parecer como una vaca.»

Con esta misma alma virgiliana, con esta agraria obsesión, con esta fobia de la ciudad tentacular y que Darío de Regoyos expresaba en sus cartas, en las notas marginales de sus dibujos, iba pintando el cielo, los árboles, el agua y los montes, como si compusiera las frases de una oración ó las estrofas de un poema.

Y así, ahora sus cuadros de la Exposición Nacional, tienen, entre tanto paisaje pintado, enmarcado y barnizado, la sensación de ventanas abiertas en Madrid sobre los campos vascos.

SILVIO LAGO



"Campesinas asturianas"



"Vergara"

(Dibujos originales de Darío de Regoyos)



"Gaitero gallego"



Soneto al Amigo

No permitas que el tiempo con mano descarnada,  
 ahuyente tu verano sin que tu savia corra,  
 embalsámalo en vida antes de la invernada,  
 que la avara hermosura sin rastro se borra.  
 El uso y no la usura, Amigo, paga en goces  
 al que sus deudas salda con honrada conciencia.  
 El eco de tu voz perdure en otras voces,  
 multiplica tu imagen y tu viril potencia!  
 Si en diez hijos tuyos tu esencia es repetida,  
 diez veces más dichosa será tu dulce vida,  
 y en tu risueña prole florecerás viviente  
 después que la guadaña fatal te siegue en vano.  
 No nombre tu belleza con gesto indiferente  
 su albacea a la muerte, su heredero al gusano!

Shakespeare



Soneto de Asis

Asis, en medio de tu paz profunda  
 el alma siempre a su designio atenta,  
 no se detuvo más que a la violenta  
 ira del Escio cuando el campo inunda.  
 Quérese la ribera sitibunda,  
 que, al furor de su sed, blanca se ostenta,  
 y, como argenteas llamas que ella alienta,  
 un séquito de olivos la circunda.  
 El resplandor lejano vi en el fresco  
 halo de las horas vesperales  
 las tortuosidades deseadas.  
 Vi también la corne de Francesco,  
 abrasada en delirios sensuales  
 sangrando en las espigas de las rosas...

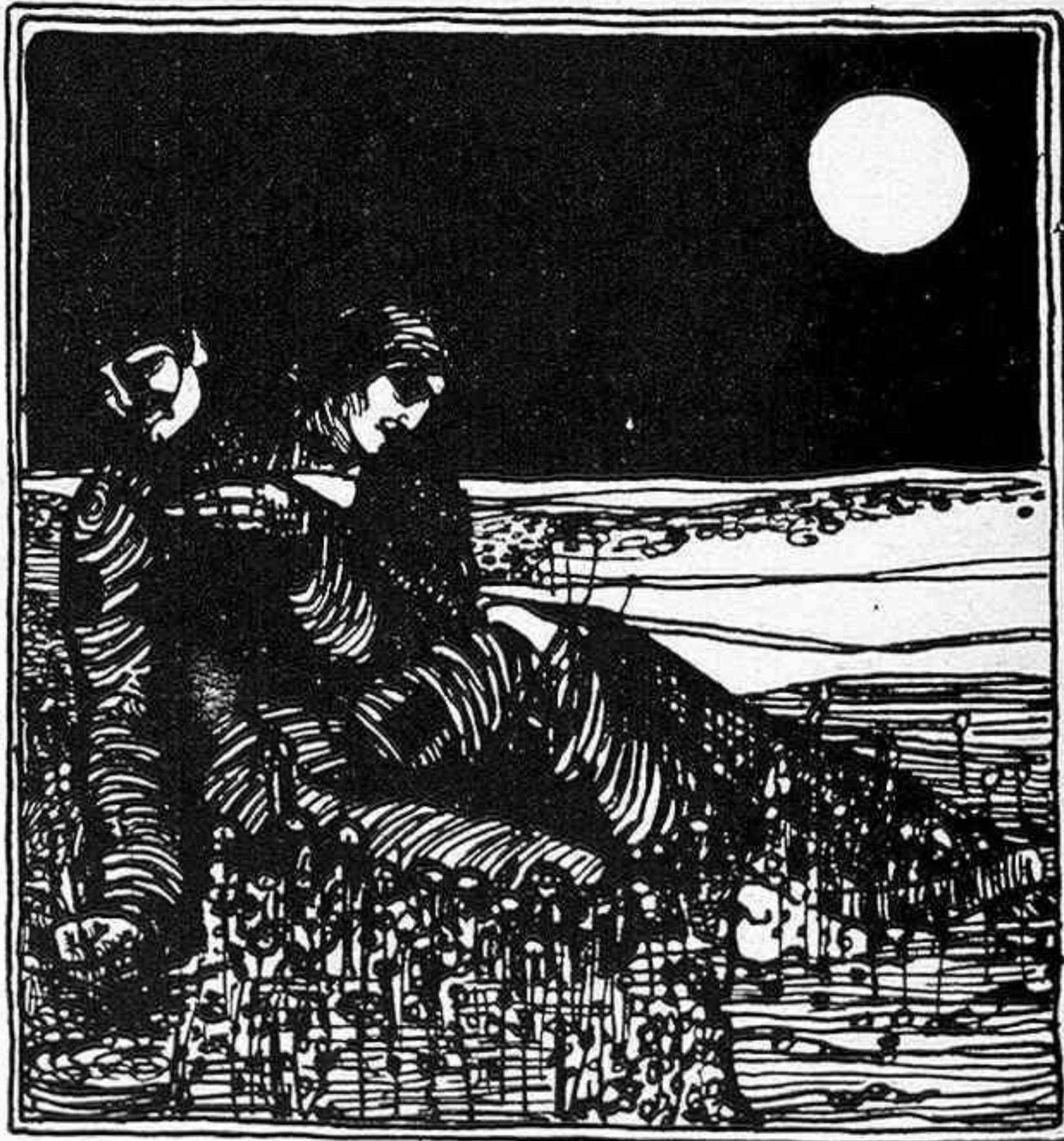
Gabriel d'Annunzio



Soneto consolatorio

¡Ay del pobre! El dinero es el que hace dichosos.  
 Tiene el rico la fuerza, la alegría y la gloria,  
 y en su nariz llamea del oro la victoria.  
 (El oro doraría su lepra a los leprosos)  
 Tiene los buenos platos, los vinos generosos,  
 las joyas, los caballos... un lujo cuya historia  
 es archivo de lágrimas, y mitiga en la escoria  
 de sabias prostitutas sus fuegos lujuriosos  
 ¡Más que importa! ¡Un le quedan al que de nada es dueño  
 los más puros tesoros: la canción y el ensueño.  
 ¡Con ellos puede el pobre sonreír todavía!  
 ¡É de muchos felices cuya sola fortuna  
 son las flores del campo, los luses de un día,  
 y ese escudo divino que se llama la Luna...

Juan Michépin



Díquel Romero Martínez - traductor



CUENTOS DE "LA ESFERA"  
**SU MEJOR AMIGO**

Nos encontramos una tarde del mes de Noviembre, limpia y dorada como el sol de otoño. El se llegó a mí por ser el primero en reconocerse.

—Daniel...

—Leandro... ¿Qué vida fué la tuya que tan débil huella dejó en ti?—le pregunté alborozado.

—¿Y cuál la por ti llevada, que tan cruel destrozó hizo en aquel tu cuerpo de atleta y encendido rostro?—díjome á seguida, fijos sus ojos en los míos, enmarcando mi cara con sus manos.

—Mi vida—le contesté—, igual á la de aquellos días de tanta indecisión y lucha en que nos separamos. La que á ti en cambio, ha debido de corresponderte...

—Como entonces también, Daniel—añadió mi amigo—. Nunca aspiré á volar muy alto, y en el vivir sosegado me quedé. A lo que recibí de mis padres, que no fué mucho, y á lo que mi profesión de abogado me rendía, amoldé deseos y necesidades, y créeme... tal es el escondido y deseado secreto. Me casé aún no hace dos años, y con un amor más intenso por más puro, logré paz y firme sosiego para mi espíritu, por otra parte no muy dado á violentos impulsos. Bien sabes lo reacio que anduve siempre á cuanto fuera bullanga y jaraneó...

—¡Casado!...—repliqué—. Feliz tú. ¿Y la conociste aquí?

—No; buscando cura radical á una incipiente dolencia en Panticosa, encontré á la que hoy me acompaña en esta vida tan igual y tan aquietada. ¿Y tú? ¿Diste al fin con aquella mujer fuerte de cuerpo y alma como pretendías?

—Una sola vez creí realizado mi sueño, y ni por esa vez fué cierta mi ilusión. Oyemé: El mil novecientos y tantos, hace de esto nueve ó diez años, sometiéndome á mi libérrima voluntad, decidí salir de España, con la intención de volver á ella bien asegurado el porvenir y con mujer única, y entiéndase por única la que por su belleza, educación y medios fuera excepción. Firmemente convencido de que las mujeres son un sexo simplemente decorativo, pero capaces como ha dicho... no se quién, de sugerirnos el deseo de llevar á cabo empresas grandes, me entregué á la realización de mi empeño que, como te digo, consistía en conquistar hembra y fortuna, sin atenerme para conseguir la primera al consejo de que para buscar mujer es preferible dar con la más escondida, para mayor seguridad, ni para el logro de la segunda, al debido tesón que á veces es tan positivo y útil medio. Pero mi anhelo cegó mi condición poco adaptable, y ello hizo que por uno y otro fin anduviera meses y años sin poner mano en rendimiento tan seguro y abundante como yo quería, ni ojos, y menos corazón, en dama que cumplidamente satisficiera mi afán. Mis primeros entusiasmos me llevaron á tierras de América. ¿A qué negarte que por entonces la codicia dominaba toda pasión ideal? No perdí, mejor dicho, no creí perder momento por atesorar riqueza, mas resultaron fallidos mis propósitos, que al cabo de tiempo me encontré con muchos días malgastados y acumulados escasos fondos. La inquietud de mi ser, en primer lugar, y luego una desmedida ambición, hicieronme un constante viajero de rumbo incierto y mudable voluntad. Si la fortuna se me retrasaba como estanciero de la pampa, al chalaneo de hacienda me acogía en busca de mejores días. ¿Que se me negaban tales comercios? Pues allá me lanzaba tras el caudal que pudieran darme las fértiles plantaciones isleñas. ¿Se habían reunido unos miles de pesos y ocasión hubo en que fueron unos cientos de miles? Pues á emplearlos en la mina. Pero la tierra pródiga ayer, avariciosa hoy, me arrebató pronto lo que me dió en un principio, y con ello recibía yo lección, recordándome así mi desdichado des-

equilibrio. Hoy más sensato, y bajo la zarpa invencible de la realidad, no puedo en justicia afirmar si el cielo uruguayo, la fecundidad de nuestras perdidas colonias ó las tierras argentinas, fueron ingratas para el que corrió en busca de su fruto. No las di tiempo á demostrármelo. ¿Cómo intervenía la mujer en tales tribulaciones y desaciertos de mi juicio? Por aquellos días, como algo tan sólo que sabía atraer sin retener. En tal delirio de grandezas, ella nada significaba ni podía en mí. Pero llegó un punto en que á la fiebre de oro substituyó un desmedido afán

seído por el sensualismo de todo lo bello, y en lo creado por la exaltación espiritual del hombre hallé poderoso lenitivo. Torné á Europa, y al manantial inagotable del arte me dirigí. Recorrí Italia de Norte á Sur. Hícame fanático creyente de Nuestra Señora Mariella. Si aquí experimentaba férvido arrobamiento, allá me rendía en admiración. Si Roma producía en mí la evocación en su más alto grado, Nápoles y Venecia me transportaban á lo sublime de la poesía. Si en Florencia los nombres de Cosme y Lorenzo el Magnífico se emparejaban con tanto

portento fabricado por Leonardo y Miguel Angel, en Siena las divinas manos de Martini me hacían rememorar la inefable labor del Giotto y el Beato Angélico. Todo era acicate de lo uno para lo otro. Y cuando ya, entregado á una vida que yo juzgaba como la única, me disponía á gozarme en ella eternamente, una nueva voluntad más decidida que la mía interrumpe las plácidas jornadas de mi espíritu, y otra vez hace renacer dolores y quebrantos. Una mujer, la de siempre. En Siena di con ella, y de allí era. Por aquel tiempo yo, tan pronto y fácil á toda franca sensación, la juzgué como algo admirable, digna de compartir la felicidad que me inundaba. Su porte, su charla y su belleza se me antojaron nada vulgares, y en ella vi á otra madona de los grandes ojos, tan pura y alentadora como la que amparó á los Sieneses en luchas güelfas y gibelinas. Con ella abandoné Italia, y en Italia quedaron mis ensueños, que no tardó en descubrir en la que yo tenía como guardadora celosa de mis venturas, el disimulo y la maña vituperable que en toda mujer se esconde. Con rara habilidad de comediante, supo vencer mi corazón para mostrarse más tarde libre de artilugios y falsías. Vanidosa, creía desvanecerme con grandezas de cuna, y así hablábame de ascendiente noble y entronque con los ocho Papas de su ciudad. Comedida en un principio, por artificio, su desenfado llegó á lo extremo cuando me declaró sus incontables amores. Si primero se presentaba altiva, luego, en estudiado ademán, me recordaba petulante á la arrepentida de Cortona, y yo, como obsesionado y perdido en mi amor, recibíala de nuevo en mis brazos, y estúpidamente ante ella me inclinaba implorando el perdón por la duda. Era la perfidia en carne de mujer, y por ella han pagado luego todas las demás. Simonetta Vecci se llamaba, y en el barro de su cuerpo quedaron enterradas para siempre mis esperanzas de una vida ejemplar... Un día me confesó que por no saber no podría nunca querer á nadie, y aquel día, claro es, nos separamos definitivamente. Simonetta era uno de esos seres que provocan la catástrofe verificándose ésta mal y en gente sin condiciones para ello. No necesitaré convencerte de que guardo para la que deshizo mi vida un doble rencor, porque, además de reintegrarme á mi eterna abulia, creó en mí el recelo para todo afecto...

trofe verificándose ésta mal y en gente sin condiciones para ello. No necesitaré convencerte de que guardo para la que deshizo mi vida un doble rencor, porque, además de reintegrarme á mi eterna abulia, creó en mí el recelo para todo afecto...

.....  
 Mi amigo, enardecida su mirada, estrechó con las suyas mis dos manos, y sin decir una palabra, me abandonó. Aún no sé si aquella su última actitud fué para mí de rencor ó reconocimiento. Por la noche la Prensa daba la noticia del suicidio de Leandro. Transido me dirigí á su casa, y á recibirme salió Simonetta teatralmente afectada.

—¿Cómo, tú aquí?—me dijo—¿Le conocías?

—Sí—contesté lacónico.

—¿Quién podía presumir semejante desgracia! ¿Y por qué tal determinación? ¿Qué crees tú que puede haberle llevado á esto?

—¡Ah!, yo no creo nada...

CEFERINO PALENCIA TUBAU

DIBUJO DE ECHEA

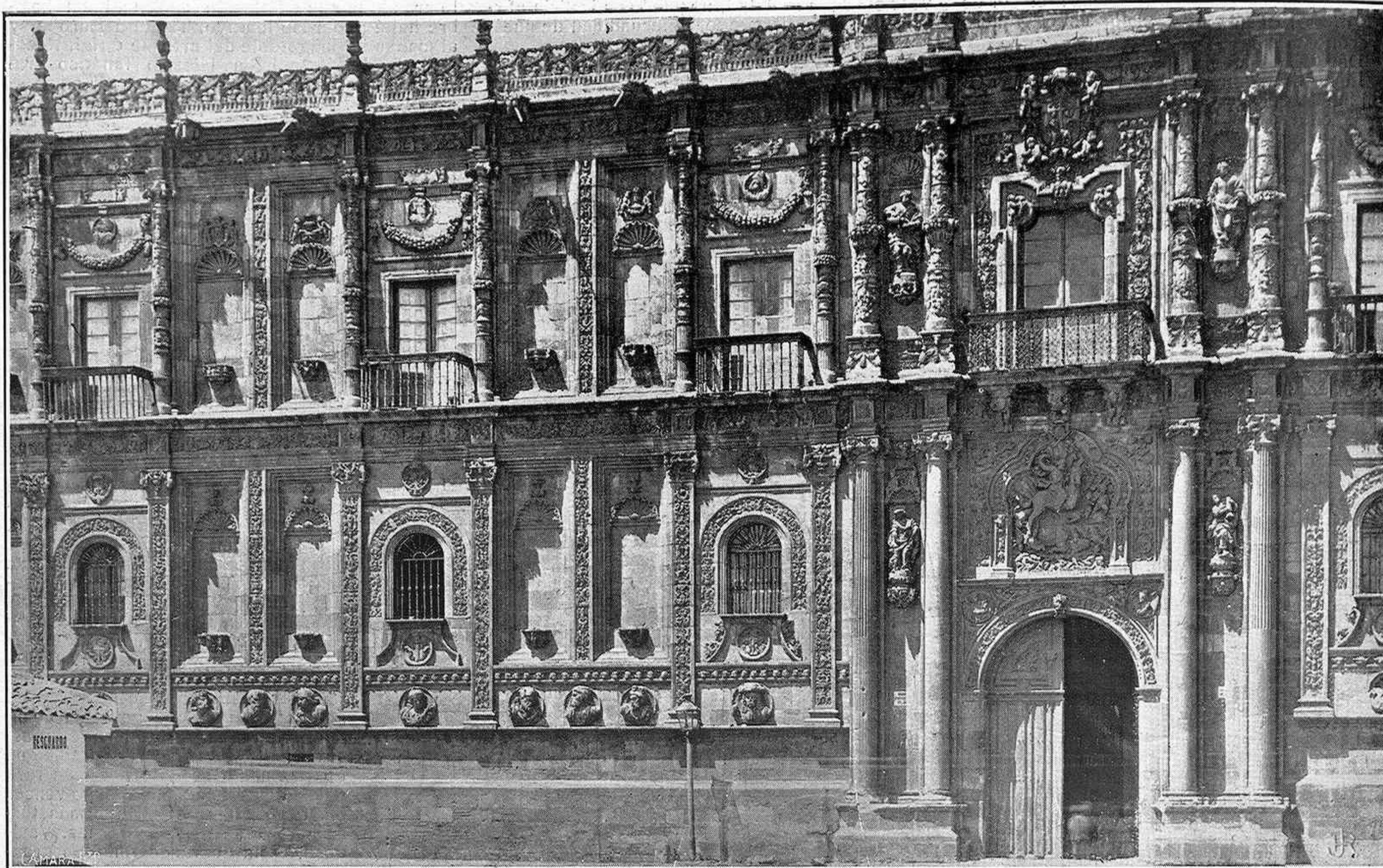


de querer, y entonces mi carrera loca fué en busca de aquélla que supiera domeñar mi voluntad, y asentándola firme, prepararla á decisivos hechos. De cómo anduvo mi amor y mi deseo de una en otra mujer, es para más detenida plática. No he de hacerte ahora comentario de tal aspecto de mi vida. Conténtate con saber que cada uno de los lugares recorridos fueron fondos distintos á otras tantas pasiones. ¡Y cuál podía ser el resultado de tal mudanza y tan frenético trasiego amoroso sino el de un hastío devastador! Pero al sentir tan desoladora indiferencia de una parte, hubo de otra una reacción, que se manifestó en mí como bálsamo milagroso. A un nuevo placer me acogía lleno de gozo infinito. Me sentí dominado por la fuerza de la armonía; como nunca supe apreciar el valor de la belleza, comprendí la afirmación de Wilde, de que inútilmente buscamos el fin de la vida ignorando que no está más que en el arte. Padecí el ansia de una depuración pronta, y anegué mi alma en la contemplación de la Naturaleza. Me sentí po-



ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

## EL CONVENTO DE SAN MARCOS, DE LEÓN



Detalle de la fachada de San Marcos

Si no fuera bastante el derecho que le corresponde á figurar en esta colección de artículos de monumentos españoles que voy dando á conocer al público lector de LA ESFERA la grandeza é interés arquitectónico y decorativo que posee el convento de San Marcos, se lo daría el haber sido prisión de uno de los hombres más ilustres de la época: del gran don Francisco de Quevedo.

San Marcos está al Oeste de la ciudad, al extremo del arrabal de Renueve, en una hermosa llanura, á la que da alegría la corriente pura del cristalino Veruesga.

Su fachada seméjase á la de palacio regio; su continente severo, no exento de elegancia, nos recuerda los grandes monasterios de los siglos pretéritos.

La historia de esta casa es harto más antigua que el edificio, pues fué residencia de los caballeros de Santiago, institución militar de 1170, y el edificio corresponde al siglo XVI, con su característica arquitectura del Renacimiento.

Fué en su comienzo humilde asilo, donde los peregrinos que subían ó bajaban de Compostela descansaban de su andar sin tregua.

Al noble Suero Rodríguez, uno de los primeros que profesaron en él, dieron el hospital de San Marcos para su refugio, y cuidado y aquí nació esta santa casa.

León, dividido de Castilla, disputábase con ésta ser la primada, sin consentir jamás ninguna de las dos rendir homenaje á su contendiente.

En 1514, el Rey Católico mandó reedificar aquel modesto asilo, señalando para la fábrica 300.000 maravedises al año, y encomendándolo á Pedro de Larrea, maestro mayor del convento de Alcántara.

En 1537 se labró el lienzo que corre desde la portada del convento hasta la iglesia, hermosa obra de arquitectura con su preciosista estilo renacimiento.

En 1541 fué bendecida por el obispo Sebastián Ramírez de Fuenleal, en cuyo año también se trabajó la sillería del coro por el maestro Guillermo Doncel, una de las mejores de Europa por su igualdad, belleza, asuntos y conjunto armónicos. Un tal Orozco hizo las esculturas del pórtico, alarde de cincelador experto, y en 1549 terminó la espléndida sacristía el ya famoso Juan de Badajoz, á quien se le atribuye la traza y dirección del edificio y todo lo notable que existe en materia de arte en León.

Quedaron en suspenso las obras con la traslación de la comunidad á Calera y luego á Mérida, llegando á amenazar ruina aquel hermoso conjunto antes de llegar á su total terminación; pero el retorno de los frailes hizo que las obras se terminaran, se restauraran los desperfectos, y todo volvió á su cauce, terminando tan hermoso monumento.

En el primer cuerpo existen dos torres avanzadas, en las cuales se abren dos nichos platerescos, conteniendo el de la derecha un exquisito relieve de la Crucifixión, y el de la izquierda el Descendimiento de la Cruz. Por desdicha, están vandálicamente destrozados.

En el fondo del pórtico, de belleza suma, campea la portada del templo, compuesta de un arco de follaje y de otro oblongo encima con varias molduras y trepados.

A aquel estilo, que he calificado tantas veces de *gótico moderno*, pertenece la iglesia en forma de cruz, cuyo brazo principal describe una sola nave, de cinco arcadas hasta el crucero, y una capilla mayor de escasa profundidad. Los pilares son bocelados, las bóvedas son resaltadas con sencilla labor de crucería, las ventanas de doble arco semicircular, festoneadas de arabescos y cubiertas las de la capilla mayor y crucero, de vidrios de colores.

La portada del claustro también es hermosa, cuajada de primorosos relieves en el arco, columnas y friso, adornada en el segundo cuerpo

con tres nichos conteniendo santos, y más arriba con una ventana de gusto plateresco.

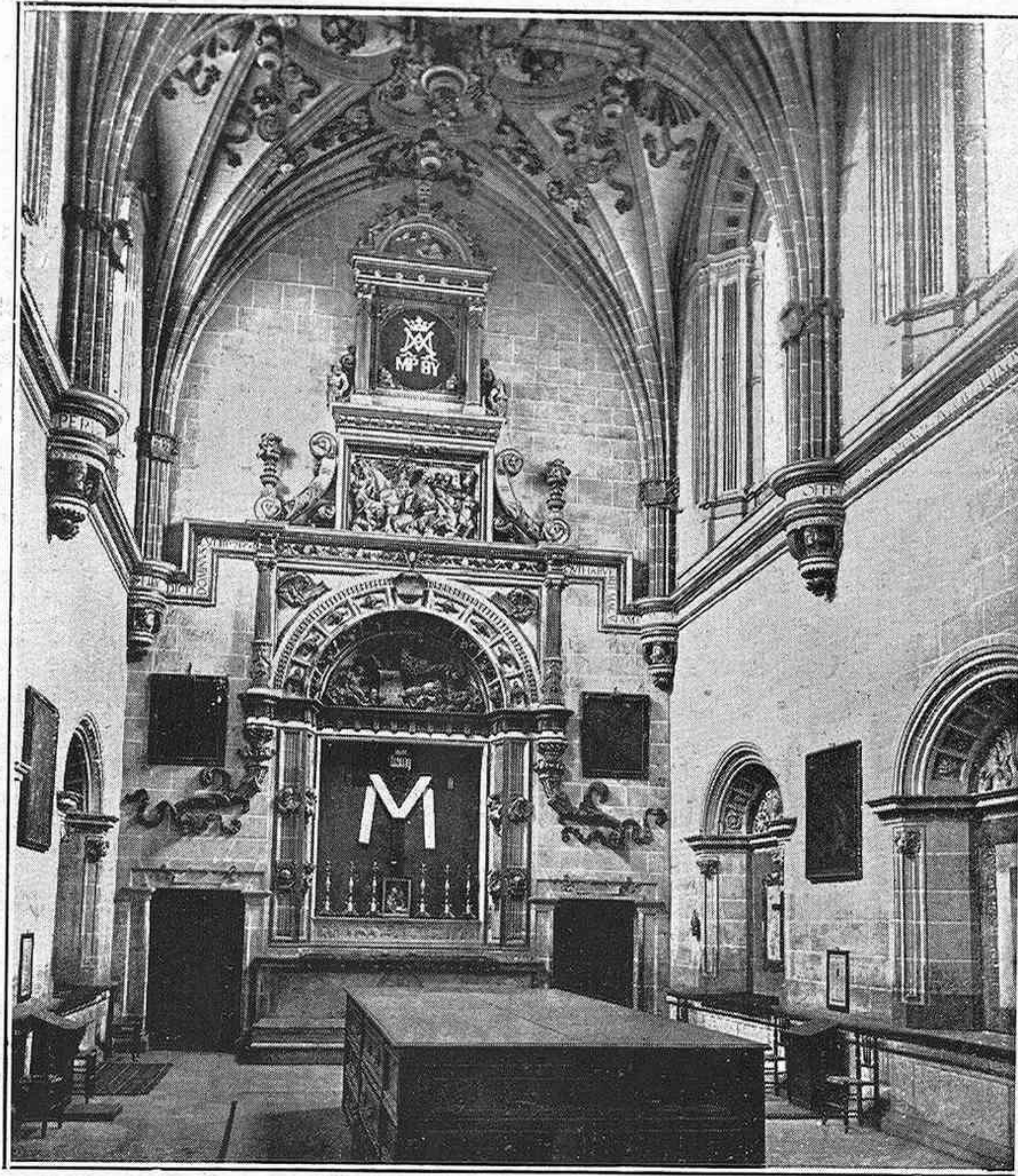
La sillería del coro, como antes decía, es algo grande y suntuoso; sus abalaustradas columnitas; sus bustos de personajes del antiguo Testamento, de manufactura prodigiosa; las figuras enteras de los del nuevo, esculpidos aquéllos en las sillas bajas y éstas en las superiores; los caprichos de atletas y centauros prodigados en las escalerillas del uno al otro piso y labrados, como he dicho, por el maestro de maestros Guillermo Doncel, es, repito, algo extraordinario que sólo lo desvirtúa alguna desgraciada escultura de cierto alumno de Churriguera, que, sin duda, dió los últimos toques á aquella obra del maestro muerto.

Una linda y airosa puerta nos conduce á la sacristía, obra de Juan de Badajoz, cuyo nombre se lee sobre la claraboya de la entrada. Grandiosa nave de tres altas bóvedas cubiertas con ricos dibujos de dorada crucería. Alúmbrala por cada lado tres ventanas, que llevan una columna en el centro, pilastras con estrías en las jambas y artonadas las dovelas, como lo están las de los nichos colocados debajo de cada ventana, en cuyo fondo hay medallones con bustos de relieve. En el testero de la pieza se eleva un retablo de análogo estilo, con el Dios Padre rodeado de ángeles y la aparición del apóstol Santiago en el remate; el friso contiene inscripciones tomadas del Levítico. Comunica la sacristía con otra estancia no menos suntuosa ni menos notable por el ornamento de sus bóvedas y ventanas, formando las dos un accesorio digno de la más espléndida catedral. No he de hablaros de la multitud de caprichosas y bien esculpidas repisas, ni del retablo de factura primorosa con el Nacimiento de Jesús, ni de todos sus techos artonados; pero sí quiero hablaros de la habitación memorable, por haber sido prisión del muy ilustre D. Francisco de Quevedo, que, á fuer de caballero de la Orden, soportó con noble ente-



reza las privaciones y las enfermedades que le acompañaron en aquel cautiverio, y desde la cual dirigió al Conde Duque, su perseguidor, aquel célebre memorial, honor de la literatura y de la hidalguía castellanas.

Oigamos cómo describe Quedo su prisión, en una carta, que á la vista tenemos, dirigida á su amigo Adán de la Parra: «Aunque al principio tuve mi prisión en una torre de esta santa casa, tan espaciosa como clara y abrigada para la presente estación, á poco tiempo por orden superior (no diré nunca que por superior desorden) se me condujo á otra muchísimo más desacomodada, que es donde permanezco. Redúcese á una pieza subterránea tan húmeda como un manantial; tan oscura, que en ella es siempre de noche, y fría, que nunca deja de parecer Enero; tiene sin ponderación más traza de sepulcro que de cárcel... Tiene de latitud esta sepultura donde encerrado vivo, veinticuatro pies escasos y diez y nueve de ancho. Su techumbre y paredes están por muchas partes desmoronadas, á fuerza de la humedad, y todo tan negro que más parece recogimiento de ladrones fugitivos que prisión de un hombre honrado. Para entrar en ella hay que pasar dos puertas que no se diferencian en lo fuerte: una está al piso del convento y otra al de mi cárcel, después de veintisiete escalones que tienen traza de despeñadero... Esta es la vida á que reducido me tiene el que, por no haber que-



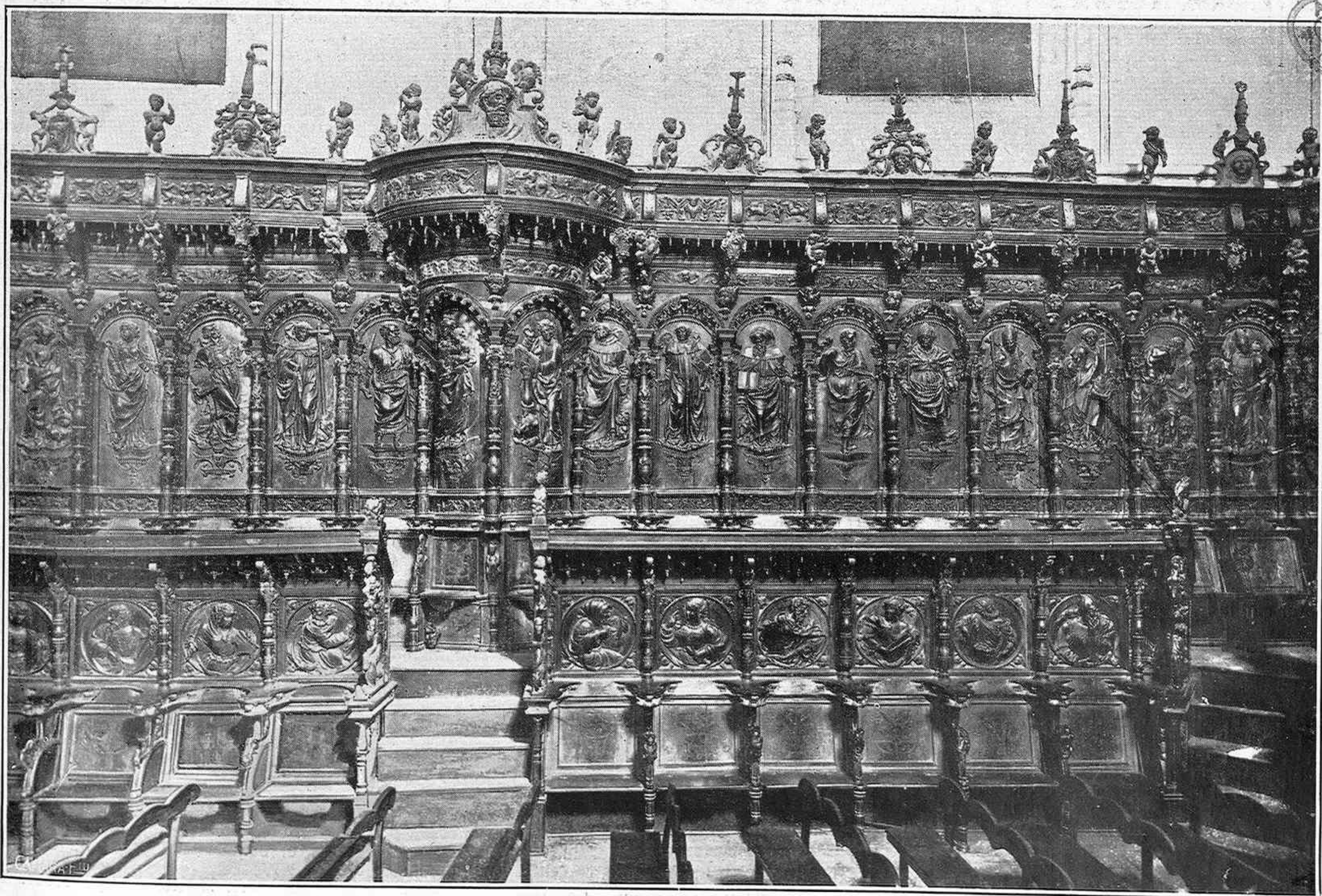
Sacristía del convento de San Marcos

rido yo ser su privado, es hoy mi enemigo.» Duró su cautiverio desde Diciembre de 1639 hasta Junio de 1640, y la causa, más bien pretexto de él, fué un memorial satírico en verso contra el Conde Duque, que se halló en la mesa del Rey, debajo de la servilleta, y que fué imputado al ya sospechoso Quedo.

Todo este grande edificio lo viste, por decirlo así, la más rica fachada imaginable, la cual, empezando desde la portada de la iglesia, se extiende á su izquierda hasta la orilla del río, presentando un lienzo de prodigiosa longitud y de correcta alineación. Todo esto adornado de una soberbia línea de medallones donde se representan á Hércules, Príamo, Héctor, Alejandro, Aníbal, Julio César y Trajano, Judit y Lucrecia con Isabel la Católica, Carlo Magno, Bernardo del Carpio y el Cid con Fernando V, el Príncipe D. Juan, Carlos V, Felipe II, en revuelto maridaje; todo este tesoro, digo, vendrá al suelo si ese Ministerio de Bellas Artes no cuida más de sus monumentos que dan gloria á España, pues ya van desapareciendo por incuria muchas de sus bellezas, y gracias al esfuerzo de los actuales moradores de este convento, sabios y amantes del arte en todas sus manifestaciones, no nos vemos privados de esta joya de la arquitectura del Renacimiento, gloria, repito, de una época y de una nación.

Juan GÓMEZ RENOVALES

27-3-920.



Sillería del coro de San Marcos

FOTS. LACOSTE



## EL NUEVO HORARIO



Si los esfuerzos para sustituir en la nomenclatura cotidiana los dos grupos de doce por una numeración ordinal de las veinticuatro horas que tiene el día se han estrellado contra la rémora de la costumbre, una nueva hora, en cambio, ha surgido del conjunto de circunstancias que tienden lentamente a modificar la vida española; esta hora, alguna de cuyas consecuencias fecundas pretendemos fijar, ha irrumpido en la esfera cronométrica entre las cinco y las siete de la tarde, y como signo simbólico tiene una leve taza de té.

No supongan los espíritus toscos, incapaces de percibir los matices, que se trata de la hora de la merienda, no; basta para diferenciarlas notar que la hora del té sólo existe aún en las grandes ciudades, tan apartadas, acaso por desdicha, en su ritmo, del ritmo de la vida substancialmente nacional. La hora del té es, sin duda, un anglicanismo del espíritu, y decir esto equivale a significar su sentido paradójico de cosa frívola y práctica a la vez.

Desde el punto de vista fisiológico carece de la densidad de las antiguas cenas anticipadas; excluye, por la promiscuidad social, la glotonería, y deja el apetito quebrantado, mas en disposición de satisfacerse después con la cena ligera propicia al reposado sueño. Computada con el concepto social, vemos que sus derivaciones son todavía más numerosas y trascendentales. La hora del té ha transformado no sólo aspectos, sino fundamentos de la vida ciudadana; merced á ella, los «cafés»—esos cementerios de

tiempo — han dejado de ser exclusivos retugios del hombre; en razón directa de su aclimatación, la silueta de la mujer española evoluciona hacia un tipo menos sedentarista y cada día más apartado de los atavíos nacionales; por su influjo, la capa ha sido derrotada casi sin lucha por la gabardina, que puede, á pesar de su trabilla, ocultar un buen boxeador; el léxico de aquellos fingidos apasionamientos hijos del tedio, surcados por interjecciones y blasfemias, en que el corazón no intervenía, se depura y suaviza; desvanécese también el recelo, el desconocimiento entre los sexos, y pierde la atracción aquel llamear perentorio ante el cual no tendía el espíritu el plano inclinado de sus seducciones, y tras el que se abría un abismo de decepción, casi de rencores. Dijérase, en suma, que la mantequilla y las mermeladas de esa nueva merienda, más social y frugal que la antigua, lubrican y endulzan resortes que en la vida hispana crujieron siempre un poco.

Esos grandes hoteles, esos salones donde en torno del humo aromático, bajo la espumeante égida de Marivaux, crúzase en fintas ataques y paradas las eternas armas del anhelo, ha contribuido más á transformar la vida pública que la acción de los estadistas. Quien tenga de Madrid la imagen última de hace veinte años, y vuelva verlo hoy, apenas podrá reconocerlo. La esencia del espíritu de Goya evoluciona, y su escoria, incapaz de transformarse, cae cada vez en grupos menos densos, hacia los barrios menos ciudadanos. Aquel chulo mitad real, mitad in-

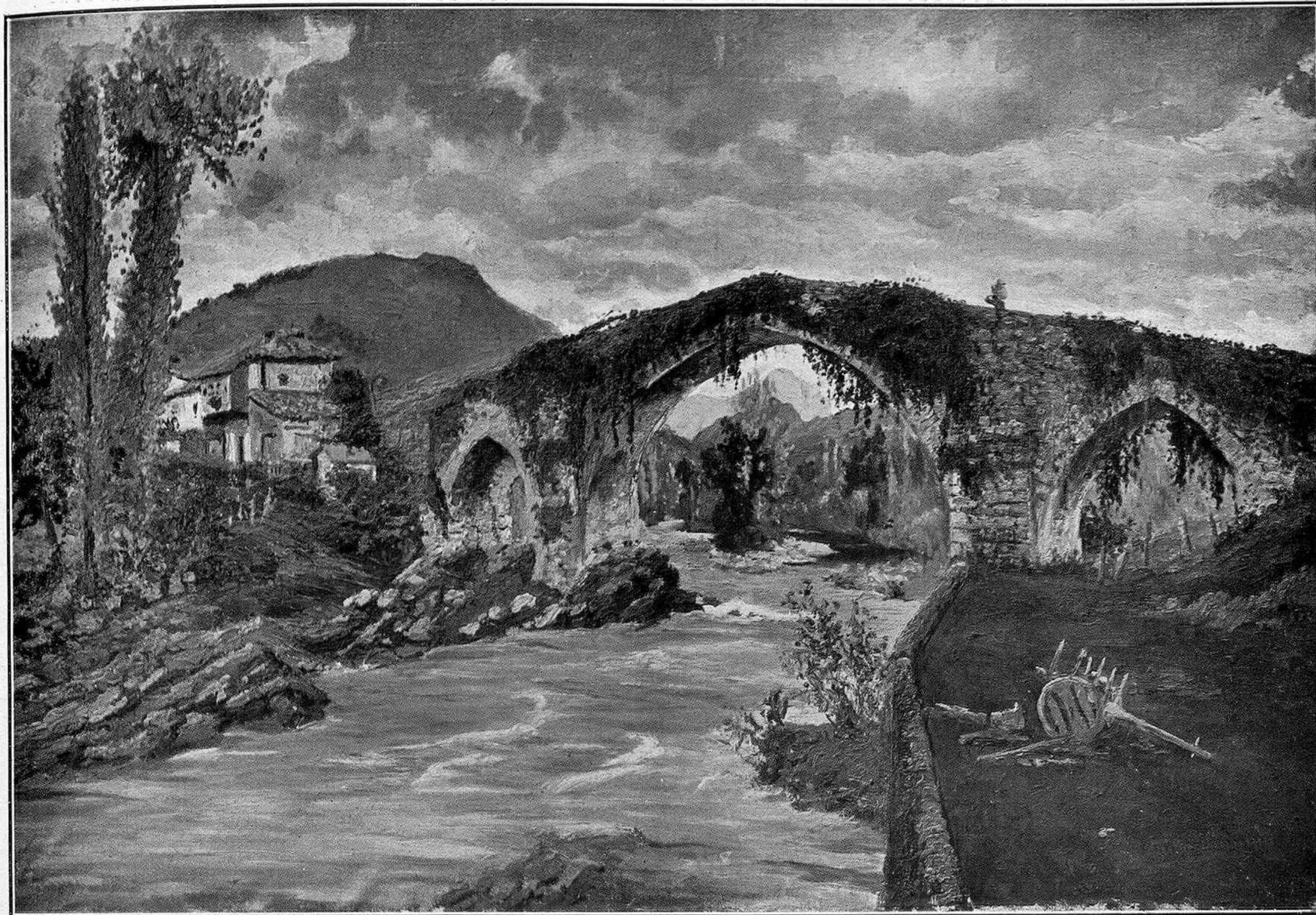
ventado por los saineteros, se extingue; pocos corazones se enredan ya entre los flecos de un mantón, y el derecho al silencio ha desterrado aquellos organilleros, sin duda superiores al órgano de la Almudena, en el sentir de los anacrónicos costumbristas, pero que hacían mecerse la ciudad en un vaivén bullanguero, externo, sin relación con el sentimiento: en una de esas suplantaciones del sentido músico, que no dejan ni pensar ni cantar...

¿Y todo esto viene de una taza de té?, diréis... Todo esto y más aún... La taza de té no ha vivificado aún con su aroma formas que han de cambiar. Esa hora, frívola en apariencia, descubre ya su entraña práctica. Entrad en los salones de té, y no veréis el lujo áspero de los cafés «sólo para hombres»; escuchad y oiréis que no se habla demasiado de toros... Pero, en cambio, se habla de modas, impugnaréis... Enhorabuena...: moda es cambio, mudanza, rectificación, propulsor hacia el porvenir... Se habla de modas y también de negocios. Aquellos tratos cerrados bajo la desmoralizadora pesantez de Pantagruel, se cierran hoy en un ambiente no menos cordial, con mayor agilidad de alma. Mercurio y Cupido presiden ese chocar de tazas, de palabras, de risas. Y la esfera ideal del reloj hispano, al abrirse y cambiarse en eclipse para dar cabida á esta nueva hora, ha perdido, por fortuna, el sentido alegórico de círculo inmutable.

A. HERNÁNDEZ CATÁ

DIBUJO DE RIBAS





Paisajes asturianos.—"El puente de Cangas de Onís", cuadro de Octavio Bianqui



## ANÉCDOTA SENTIMENTAL

## Sarah Bernhardt y Pompeyo Gener

Voy á relatar una bella anécdota escuchada por mí de labios de un gran artista anciano, pobre y famoso, que me hizo la donación de ella una noche, en su tertulia de un viejo café de Barcelona.

Tocado con su amplio chambergo clásico, bajo cuyas alas fosforescían aún los ojos del artista con brillo juvenil; torpe de gesto, balbuciente de palabra, entumecido por la artritis y trémulo bajo la garra implacable de los años, el gran artista me refirió cómo, por la magia de una mañana primaveral y el encanto de unos ojos negros y una voz de oro, un muchacho estudiante perdió sus exámenes y malogró su carrera de médico...

ooo

Fué en París, hace ya más de cuarenta años, y en los geórgicos del Luxemburgo.

Un estudiante de la Facultad de Medicina se hallaba sentado en uno de aquellos viejos bancos de piedra respaldados de hierro que han sido testigos de tantos idilios juveniles.

Las viejas acacias, los lilos esbeltos y gráciles, mostraban sus copas florecidas al dulce sol dorado de la mañana.

El estudiante, haciéndose ajeno al vigoroso encanto pánico de la floresta, se abismaba en las intrincadas explicaciones del texto.

La brisa, llena de tibias fragancias, cantaba con dulce rumor en el arpa gigantesca de los árboles...

El joven estudiante, haciendo gran esfuerzo por eludir la maravillosa armonía primaveral, concentraba su atención en el libro. Era Mayo, y el tiempo apremiaba. Había que desquitar en unos días de forzada labor el tiempo perdido durante el curso, las horas gastadas alegremente en los figones de Montmartre y en los bailes de la Porte Saint-Martin y de Franconi, y en las tertulias literarias de los

café, y en los «molinos» de la barrera del Maine y de Vauves, y en los «talleres» de los artistas...

De pronto, el estudiante se vió gratamente sorprendido en su tarea. A sus oídos llegó una deliciosa voz femenina; voz áurea, de ricos matices, que cerca de él entonaba una canción juvenil.

Detúvose á escuchar el estudiante, y buscó, lleno de curiosidad, á la cantora. A sus espaldas, tras un macizo de rosales, vió á una muchacha lindamente vestida, que, terminada su canción, tomaba un libro entre las manos y empezaba, á media voz, un largo recitado.

Eran los versos de *La joven cautiva*, de Chenier. Las estrofas, en labios de la desconocida, adquirían un fuerte relieve emocional; cantaban los versos impregnados por la dulce armonía de aquella voz tan limpia, tan timbrada, tan rica de matices...

El joven estudiante — como todos los estudiantes de todo el mundo — abandonó su libro sobre el banco y se acercó á la desconocida, á la linda dama que tenía «la voz de oro»...

—Yo fui el primero que le dije esto en su vida — me aseguraba el viejo artista, trémulo por la emoción del recuerdo...

Y después, ¿qué otro «después» cabe entre un estudiante de veinte años, romántico y audaz, y una linda damisela que sabe versos de Andrés Chenier, y recita estrofas del padre Hugo, y se encuentran solos en las frondas de un jardín una dulce mañana primaveral?

La damisela era entonces actriz de tercer orden en el teatro Odeón. Tenía un modesto sueldo y una loca ambición de gloria. El estudiante era joven, gallardo, español, y gustaba más de un rondel á lo Ronsard que de una lección de anatomía.

Los versos del viejo *Fausto* vinieron á la memoria del muchacho:

*La ciencia es árida; en vano  
con su sombra nos convida.  
Pero el árbol de la vida  
siempre está fresco y lozano.*

Y el estudiante dejó su libro en el jardín, y embriagado en un idilio que duró varios meses, no volvió á acordarse de los exámenes.

El joven formaba parte del famoso «Club de los hidrópatas», reunión de artistas célebres en el París de aquella época.

La damisela, que se consideraba con cultura y arte suficientes, quiso formar parte del Club.

Y una noche, el español estudiante hizo á los «clubmans» la presentación de su amiga, que, cumpliendo con los estatutos del Club, asistía á la tertulia vestida con un traje de varón...

ooo

Hoy, aquel joven que malogró su carrera de médico, es ese gran artista catalán que se llama Pompeyo Gener, que vive sus últimos años solo y pobre; pero tan pleno de gentileza y distinción como si aún fuera aquel gallardo estudiante español, mosquetero, artista y gran señor, cuyo recuerdo perdura en los fastos literarios y mundanos del cosmopolitismo parisiense.

Y la joven damisela de entonces es hoy Sarah Bernhardt, la eminente trágica, ruina gloriosa de una época, que, aun vieja y lisiada, recorre el mundo conmoviendo con el prodigio de su voz el alma de las muchedumbres, y que de vez en cuando, en su fastuoso vivir, encuentra tiempo para enviar unas líneas de recuerdo á Pompeyo, al que siempre llama, como antaño, «su orgulloso español»...

JULIÁN FERNANDEZ PIÑERO



# YA PASA DE CUENTO



Convengamos, bellas lectoras, en que esta loca hace ciento...

Voy contra vosotros, maridos queridísimos de algunas mujeres.

Jamás escribí ni escribiré sobre modas. Ignoro ese precioso arte que precisa escribir con un ganchito mojado en mermelada al *opopanax*; pero hoy todo el mundo ha de ocuparse un poco de estas nuevas formas morbo-sociales, jexactas en su construcción ideológica á la misa negra, por ejemplo!

¿Qué es esto, beatíficos esposos, novios, padres y hermanos?

¿Cómo consentís ó alabáis esas *singeries*?

(Excusadme. En francés cuadra mejor el «monadas» que en castellano, que es más limpio.)

Siendo muy niña—yo ayudaba en sus periódicos á mi padre como el monaguillo al sacerdote—hube de hacer la trillada crónica de por antrejo, y copio:

«Si nos preocupara casar hombres con mujeres tanto como encastar galgos ó cruzar caballos, prepararíamos un poco más á las mujeres y á los hombres para ejercitar su *demasiado* libre derecho á la paternidad.

Estos Carnavales, con sus millones de muchachotes vestidos de bebés y preciosas ridículas (característica de la época), y esas niñas ejerciendo unas horas de guardia de Corps calavera, ó de organillero, que fuma y escupe por el colmillo, me parecen detestables...

Prefiero verles á ellos de máscara cochina, vociferando, y á las nenas, martirizadas con su cuevanito de pasiega, ó su panderero enorme de napolitana...

¡Ni en broma debe vestirse á un hijo de la Montespán, y á una hija de torero!»

Hoy, veinte años después, pienso lo mismo.



¡Oh, delicia de estas Evas, que tanto agradan al hombre "snob"»

La feminidad, la venustidad, tiene un alto fastigio que es el trono de la mujer honesta, y sólo para despertar codicias *non sanctas* se viste á las tiples con trajes de húsar, y se *humilla*, calzándoles calzones de hombres, á entrambos sexos.

No me señaléis por envejecida prematura que no sabe llegar á esas estilizaciones á base de cloroanemia; esas que lleváis, ávidos de sensación, á todas las manifestaciones de la vida, incluso al hogar propio.

¡Pensad; reflexionad un poco en las torcidas concepciones morales de vuestros hijitos pequeños; sentid un escalofrío por debilitar los dos sexos, que con tales promiscuidades de indumentaria y de educación perderán sus peculiares condiciones!

Y conste que creo y predico la coeducación, que quiere decir educarse juntos hombres y mujeres, pero no lo mismo, puesto que los fines son y deben ser distintos, por condiciones inexorables y privativas.

Perdonad, señores, que, levantando los techos de vuestras casas por infinitos cordones unidos con una mano grande, como de cuento, un ojo avizor de lince espantado, grande y rutilando, ¡como de cuento!, mire estas cosas del *boudoir*, de la cocina y de la alcoba, y una boca redonda y pasmada—como de cuento—diga á las Evas de hoy:

¡Desgraciadas!

¡Desgraciadas!

¡Desgraciadas!

¿Tanto necesitáis en el Paraíso del siglo xx, tras de tanto estudiar y cavilar, para conquistar algún Adán anémico?

M. V. DE M.



¡Qué perturbador encanto el de esta linda mujercita!...





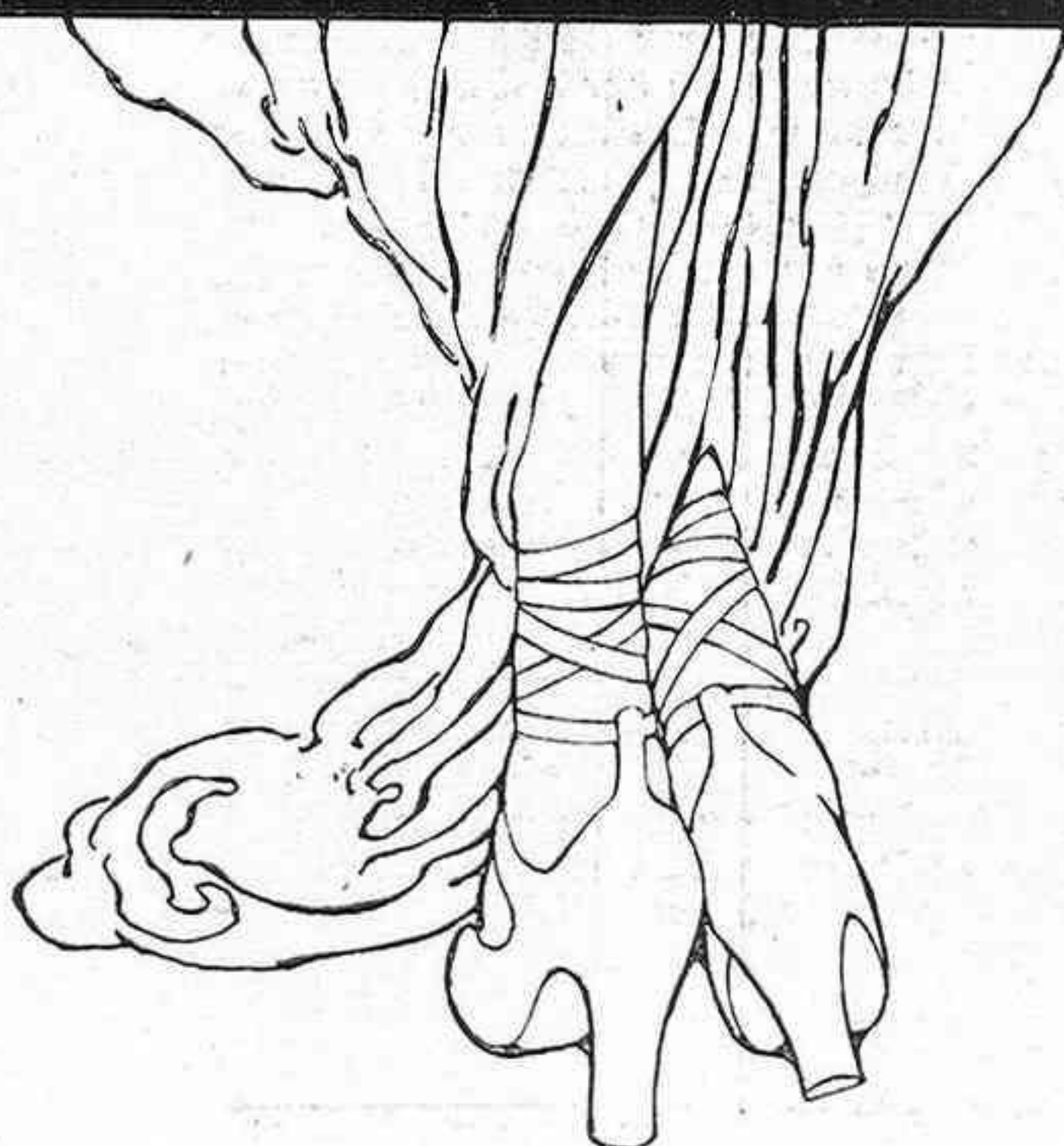
Idea

LA MUJER VERDADERAMENTE "CHIC"  
NO USA OTRO JABÓN QUE EL  
**HENO DE PRAVIA**

Su delicioso aroma se adhiere á la piel de un modo permanente.

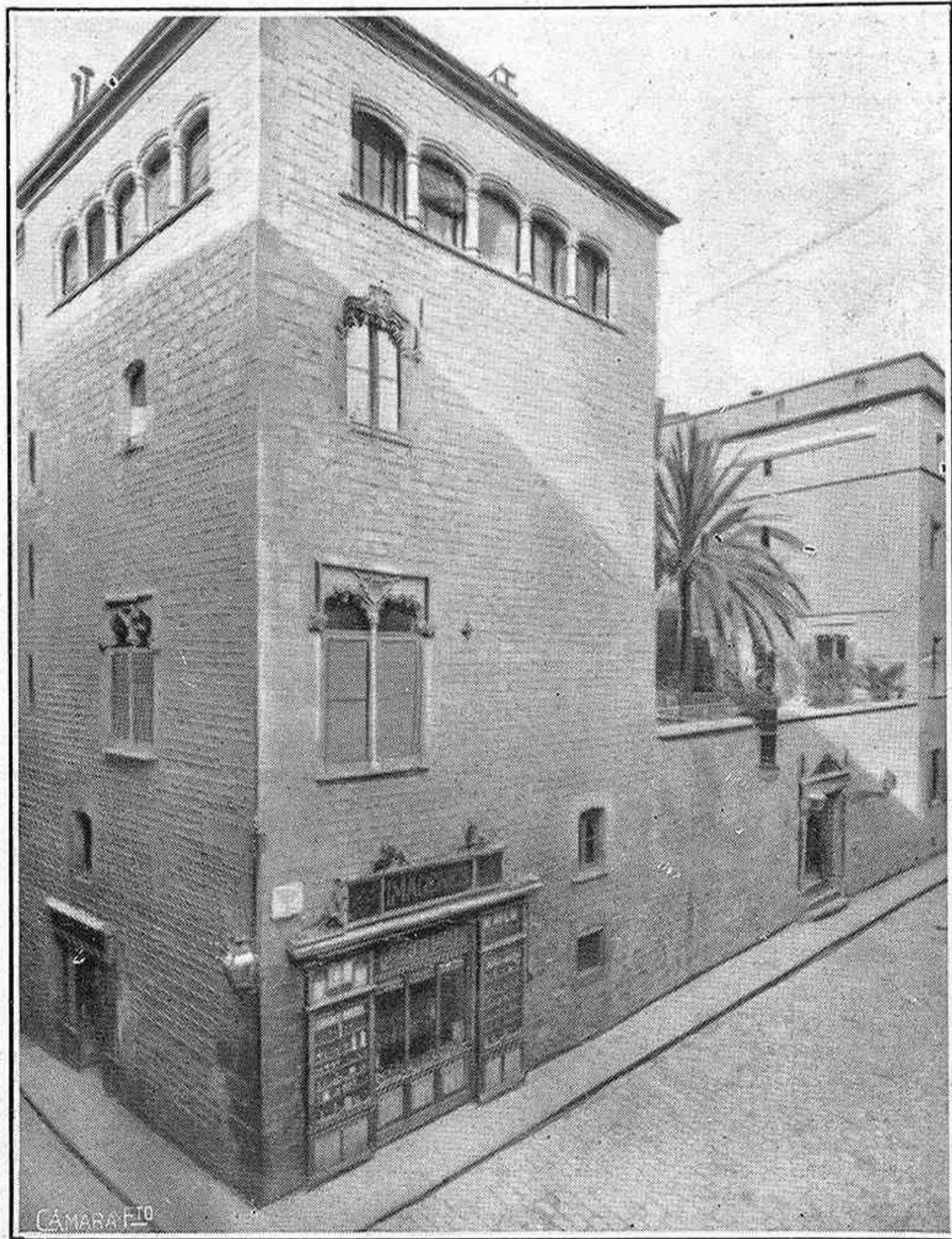
1,50 LA PASTILLA

PERFUMERÍA GAL. MADRID

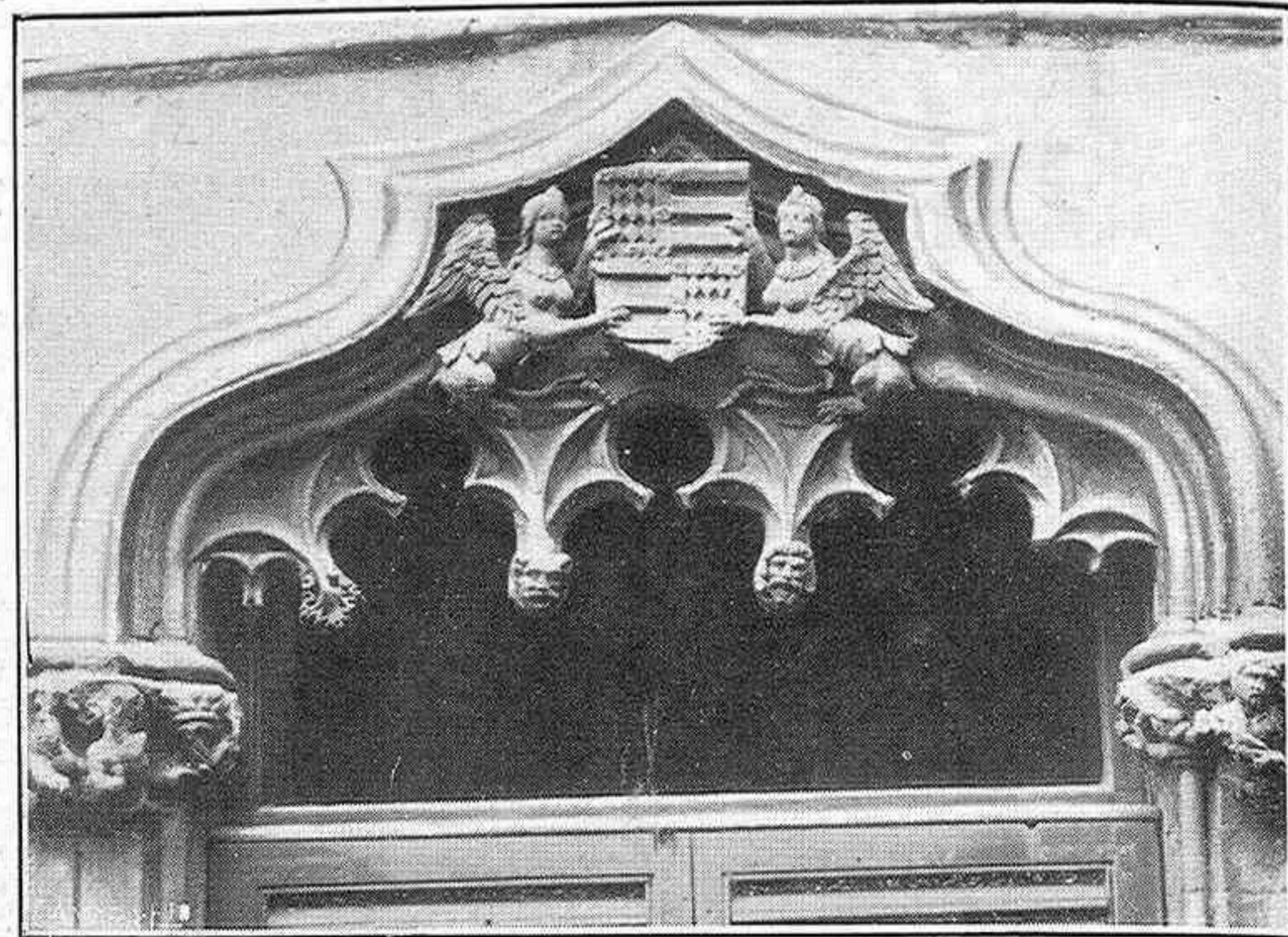




MONUMENTOS DE BARCELONA  
LA "CASA DEL ARCEDIANO"



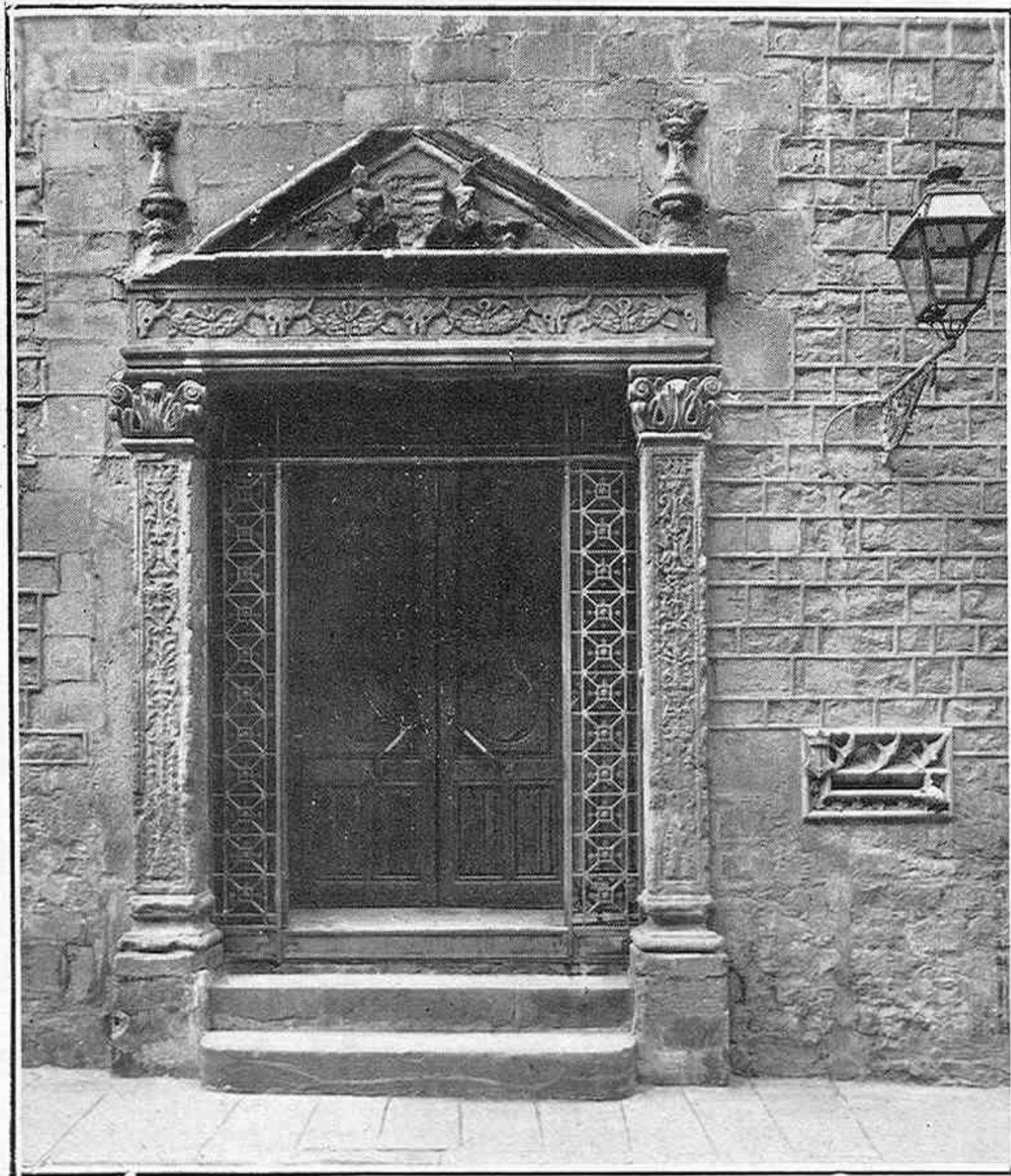
"Casa del Arcediano", construida en el siglo XIV, que el Ayuntamiento de Barcelona ha adquirido para destinaria a Museos



Detalle de una ventana de la "Casa del Arcediano"

EN la parte verdaderamente monumental de la Barcelona antigua señálase á la atención del arqueólogo y el artista la vetusta «Casa del Arcediano». Su edificación data, al parecer, del siglo XIV, aunque sus cimientos proceden de la época de la dominación romana. Reconstruida en diversas épocas, ostenta rasgos peculiares de los diversos estilos dominantes en el momento de sus reformas. Así, se advierte el curioso maridaje de la arquitectura ojival con el detalle de ornamentación plateresco, tanto en su fachada y en el poético y pequeño patio, como en la descubierta escalera, donde dos medallones de excelente bajorrelieve atestiguan la influencia renacentista. En alguna de las salas consérvanse restos de lo que fué la techumbre artesonada de este espléndido edificio. Sede hoy del Colegio de Abogados, ha sido adquirido por el Ayuntamiento barcelonés para instalar allí diversos Museos.

Ciertamente honra al Municipio de la ciudad condal esta perseverante labor cultural que viene realizando. Sin dejar de atender en forma amplísima las necesidades de la reforma urbana de la gran ciudad, cuyas bellezas aumentan de día en día, adquiere y restaura los monumentos del pasado, destinándolos á la pública instrucción.



Puerta principal de la calle del Arcediano



Vestibulo y claustro de la "Casa del Arcediano"

FOTS. BALLELL





# NO · E · S · S · E · C · R · E · T · O

para nadie que los

## **POLVOS ANTISÉPTICOS CALBER**

son los mejores para los ESCOCIDOS DE LOS NIÑOS, IRRITACIONES DEL CUTIS, ROJECES y TOSTADURAS DEL SOL. No tienen rival para el cuerpo después del baño, y son admirables para después de afeitarse.

**JABÓN CALBER.** Es fresquísimo, de perfume distinguido y el de más duración.

**AGUAS DE COLONIA CALBER, ORIENTE FLORIDO, LAS MENINAS y MARAVILLAS DE ESPAÑA.** Son balsámicas, antisépticas, y se emplean con gran éxito para todos los usos del tocador.

**PERFUMERÍA HIGIÉNICA CALBER**

**San Sebastián**



# ENCICLOPEDIA

UNIVERSAL ILUSTRADA  
EUROPEO - AMERICANA

# ESPASA

Hijos de J. Espasa, editores = **BARCELONA** = Calle de Cortes, 579 y 581

Es la obra mejor ilustrada del mundo. — Ha obtenido el primer premio en todas las Exposiciones á que ha sido presentada. — Se adquiere á precios módicos y con toda clase de facilidades. — Se suscribe en las principales librerías y centros de España y América.



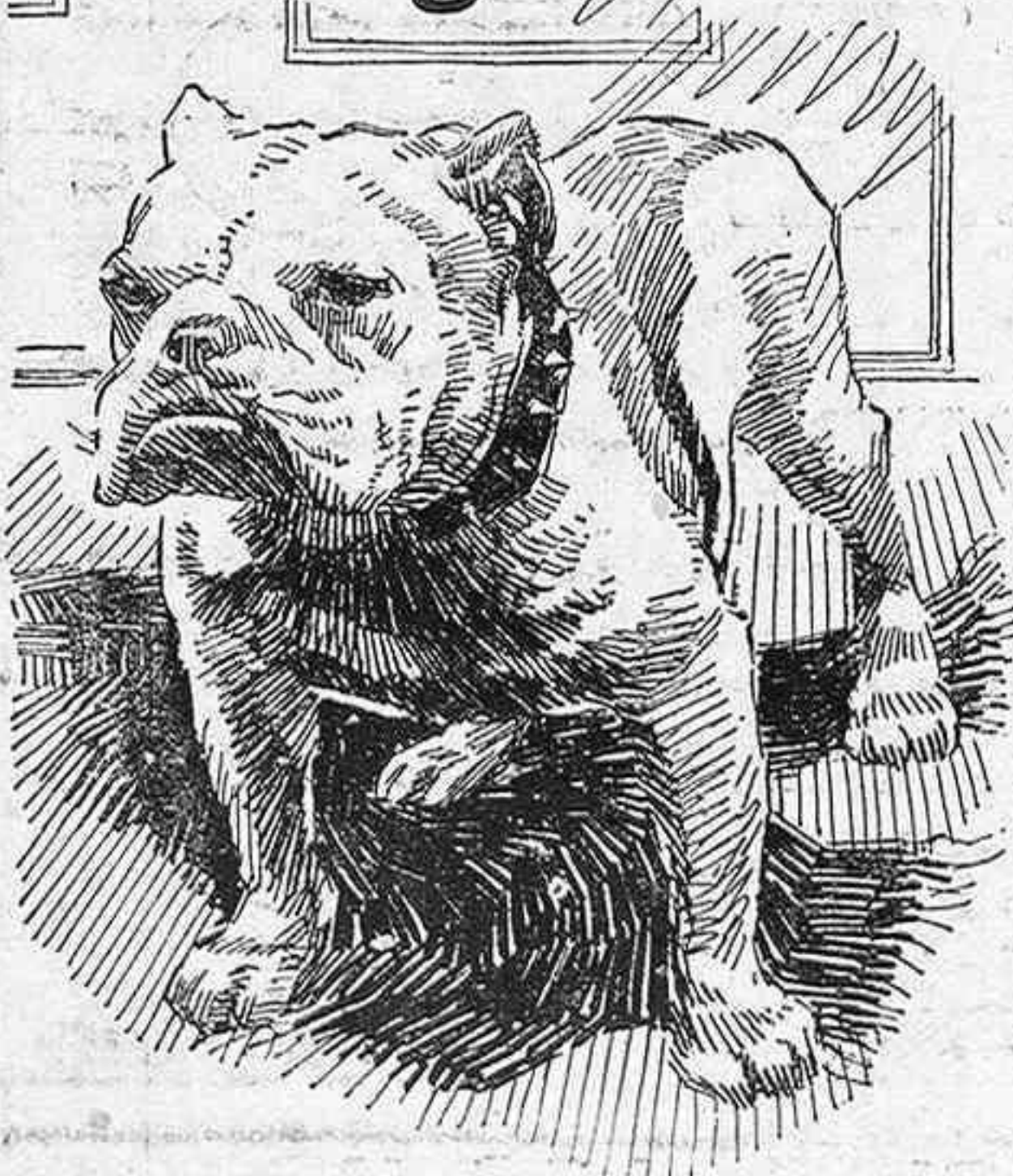
La crítica, que le prodiga elogios sin tasa, reconoce con rara unanimidad que está muy por encima de todas las publicaciones de su género, así españolas como extranjeras

**Un ligero examen de cualquiera de sus tomos es aconsejable**

**antes de adquirir un diccionario enciclopédico**



## El Agarre del "Bull Dog"



El "bull dog" no suelta su agarre hasta que se lo ordena su amo.

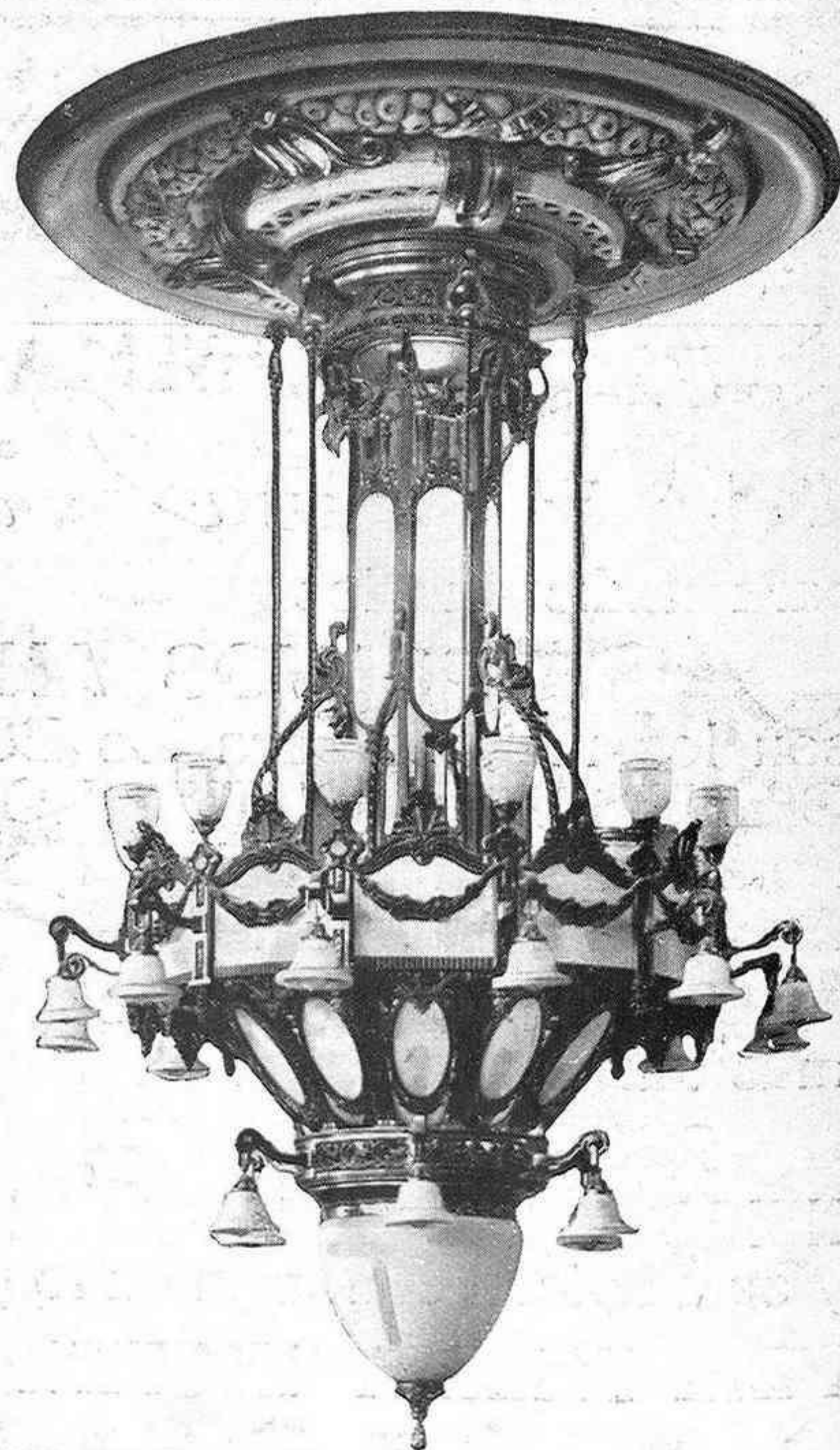
Los candados Yale, de fama mundial, una vez cerrados, no aflojan su agarre hasta que no lo suelta su llave correspondiente. Su fuerte construcción de bronce resistirá los golpes de un mazo.

Los candados Yale son de uso universal dondequiera que la seguridad es necesaria. El hecho de que nadie ha podido forzar un candado Yale Standard mientras esté en uso, ha servido para extender su empleo en todo aquello que requiera seguridad.

Las condiciones climatológicas no afectan a los candados Yale Standard. No se enmohecen o corróen bajo ninguna circunstancia.

"Yale" es la marca que ostenta todo Candado Yale, Picaportes, Herrajes Yale para construcciones, Cierrapuertas, Cerraduras para Bancos y Motones de cadena. Esta marca garantiza seguridad y legitimidad al comprador.

THE YALE & TOWNE MFG. CO.  
Establecida en 1868  
Nueva York E. U. A.



Una de las magníficas lámparas instaladas en el nuevo Real Cinema, fabricadas por la Casa Enrique Mariner, de Valencia, y que han llamado poderosamente la atención por su buen gusto



# ZURICH

La ciudad más grande y más importante de Suiza  
Situación soberbia á la orilla del lago de Zurich  
Estancia agradable :: Distracciones variadas  
GRAN CENTRO DE EXCURSIONES

Folletos en el "BUREAU OFFICIEL DE RENSEIGNEMENTS", de Zurich

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

De excursión, de campo, de campo  
y de viaje. lo mejor de todo....

**SARDINAS FINAS**  
Marca  
**"LAS NOVEDADES"**

LO MEJOR PARA LA BOCA | **COMPañY**  
ALCOHOLATO | FOTÓGRAFO  
ELIXIR DENTÍFRICO |  
CURA DOLOR DE MUELAS |  
Carmen, 10, Alcohólera | **FUENCARRAL, 29**

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

**BANARINA "ELBA"** DESAYUNO delicioso, SUPER. ALIMENTO muy agradable. NO NECESITA AZUCAR. Para débiles, Cacao y Harina de Plátano Fosfatada (LEGÍTIMA DE CANARIAS) nodrizas y enfe mos del estómago. ES MANJAR ALIMENTICIO. En bares, res aurants, 0,50 taza. Lata para 30 desayunos, 3 ptas. en Comestibles, Farms., Drogs. Enviando 14 ptas. remitimos 6 latas franco domicilio. INDUSTRIAS CANARIAS.—LAS PALMAS (Gran Canaria).

## Misterios de la Policía y del Crimen

PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, Paris; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.<sup>a</sup>**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sres. Ortigosa y C.<sup>a</sup>, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, **don Alejo Cabrera**. Rua Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones diríjense á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicana**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la  
**LIBRERÍA DE SAN MARTÍN**  
**PUERTA DEL SOL, 6 MADRID**

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

**LA PAPELERA ESPAÑOLA**



# EL VERANO EN SUIZA

Para cualquier información referente á ferrocarriles, viajes, excursiones, billetes de transportes, estaciones climatológicas, hoteles y pensiones, sports, escuelas, curiosidades artísticas, etc., dirigirse:

A l'Office Suisse du tourisme, en Zurich, 55, Lowenstrasse.

O á su Sucursal, en Lausanne, Place St. François, núm. 6.

O á l'Agence des Chemins de fer fédéraux, 20, rue Lafayette, PARÍS.

Envío gratuito de folletos ilustrados, guías, mapas, etc.



El fiscal, con gran dulzura, retiró la acusación al notar que la interfecta usaba la PECA-CURA y, á más, PETROLEO SANSON.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,40. — Polvos, 2,40. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

**ÚLTIMAS CREACIONES**  
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCÍO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).



**TINTAS**

LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE

**Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 63 al 73 BARCELONA  
Despacho: Unión, 21

**RAMOS**

Especialidad en bisoñes para caballeros y postizos de señora, con rava natural, invención de esta Casa. Aplicación de tinturas. O dulcificación Marcel. Manicura. Períumaria.

On parle français.—Tel.éf.º 870-M. Huertas, 7 dupl.º, Madrid.

USE Ud  
la  
**Magnesia**  
**Efervescente**  
DEL  
**Dr. Frigo**  
QUE ES  
LA MAS  
ACREDITADA  
DE ESPAÑA

**J. C. Walken**  
FOTÓGRAFO  
16, Sevilla, 16

**CONSERVAS TREVIJANO**  
LOGROÑO

Lea usted los viernes

**NUEVO MUNDO**

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 40 cénts. en toda España

